Universidad de Belgrano

Facultad de Humanidades - Licenciatura en Psicología

EXPERIENCIAS EN TORNO A LA SEXUALIDAD QUE ATRAVIESAN LAS MUJERES MAYORES EN LA ACTUALIDAD

TUTOR A CARGO: Serantes, Juan Alexis.

ALUMNO/A: Rojo, Sofía Belén - sofia.rojo@comunidad.ub.edu.ar

CARRERA: Psicología, Facultad de Humanidades.

ID: 000-17-3159

FECHA: Septiembre de 2026



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS **3**
EXPERIENCIAS EN TORNO A LA SEXUALIDAD QUE ATRAVIESAN LAS MUJERES MAYORES EN LA ACTUALIDAD **4**
Palabras clave 4
Keywords 4
Resumen 4
PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN **5**
Aporte teórico 6
Aporte social 6
Objetivos 7
ESTADO DEL ARTE **8**
MARCO TEÓRICO **12**
Abordaje y perspectiva teórica 12
Sexualidad 13
Cuidado 14
Atractivo sexual 14
Amor romántico 14
Reproducción y maternidad 15
Mujer 15
Mujeres mayores 16
SUPUESTO TEÓRICO **18**
METODOLOGÍA **19**
Caracterización según tipo de estrategia 19
Caracterización según nivel de alcance 19
Caracterización según dimensión temporal 19
Técnica e instrumento de recolección de datos 19
UNIDAD DE ANÁLISIS, POBLACIÓN Y MUESTRA **21**
Tabla 1. Caracterización de la muestra 22
FORTALEZAS Y LIMITACIONES DEL TRABAJO **24**
PROCEDIMIENTO **25**
CRITERIOS ÉTICOS **27**
CAPÍTULO 1: Concepción y vínculo con la sexualidad **28**
1 - Concepción de la sexualidad 28
La sexualidad 28
Sexo omnipresente 29
Sexo, amor romántico, pareja, matrimonio y maternidad 31
¿Todos tienen sexualidad? 35
2 - Diferencias autopercibidas entre hombres y mujeres 38
Cuestiones de individualidad 40
Diferencias generacionales 40

3 - ¿Cómo se vinculan las mujeres con la sexualidad en la actualidad?..... 41
4 - Tabú de la sexualidad.....43
CAPÍTULO 2: Ejercicios de cuidado y recaudos en la sexualidad..... 46
El no uso de métodos de barrera..... 46
Otras concepciones de cuidado: físico, interpersonal y económico.....48
Cuidado interpersonal.....50
Cuidado económico..... 50
CAPÍTULO 3: Expectativas en la pareja..... 52
1 - El modo vincular y la dinámica de la pareja..... 52
Autonomía vs. Convivencia: la expectativa del espacio propio..... 52
La expectativa de perdurabilidad.....53
Tiempos de intimidad vs. Cuidado de terceros.....53
La relevancia del respeto y el compañerismo.....55
2 - Expectativas en torno al comportamiento de la pareja.....55
Valoración de la atención y el cuidado en la pareja.....56
Modos de reacción y apertura comunicativa..... 56
3 - Expectativas en torno al encuentro sexual.....57
4 - Expectativas en torno a la apariencia física..... 59
CAPÍTULO 4: Autopercepción del atractivo.....61
El ideal.....61
Glorificación de la juventud.....64
Internalización del ideal..... 65
El lugar de la apariencia..... 67
Atractivo sexual y sexualidad..... 68
DISCUSIÓN.....71
CAPÍTULO 1.....71
CAPÍTULO 2.....72
CAPÍTULO 3.....73
CAPÍTULO 4.....75
CONCLUSIÓN.....77
Cuadro 1. Entrecruzamiento de ejes..... 79
BIBLIOGRAFÍA.....80
ANEXO.....83
ANEXO DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA.....83
A - Datos personales:..... 83
B - Sexualidad.....83
C - Autopercepción del atractivo.....83
D - Ejercicios de cuidado y recaudos en la sexualidad.....83
E - Expectativas en la pareja..... 84
ANEXO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.....85

AGRADECIMIENTOS

Gracias a cada una de las mujeres que dieron su voz para este proyecto, a aquellas que se animaron a hablar de aquello que su familia o instituciones poco les habló, a aquellas que no comparten estos temas con las personas cercanas pero que sí se animaron a compartirlos conmigo y a aquellas que sintieron que este era un lugar seguro para hablar, sin tapujos y a su modo, de su sexualidad.

Gracias a los/las docentes y a aquellos autores/as que en algún momento de la carrera encendieron chispas en mi cabeza, espero haber sabido defender y honrar sus ideas.

Gracias a mis compañeros y colegas con los que pasé días, tardes y noches estudiando y con quienes compartí conjuntamente alegrías, angustias, temores, esperanzas y conocimientos.

Gracias a mi familia por darme el sustento, un techo y comida para que yo pudiera abocarme a mis estudios y lograr aquello que me propusiera. También, gracias a todos mis seres queridos por apoyarme y abrazarme cuando los días no eran los mejores, así como por celebrar conmigo aquellos que sí lo eran.

Gracias a los mates de mi mamá en cada tarde de estudio y a los tés de mi papá durante las noches.

Gracias a mi hermano por formar parte de mis trayectos diarios a la universidad y por incentivarme a confiar en mí después de cada examen.

Gracias a mi abuela que ya no está, pero que hasta su último aliento me alentó y acompañó en el trayecto. Parte de este trabajo se lo dedico a ella.

También, quiero agradecer a mis colegas de cátedra y, especialmente, a mi tutor y colega, Alexis, quien me acompañó en cada paso de este trayecto. Gracias a él por su paciencia y por confiar en mis elecciones.

Por último quiero darle un fuerte agradecimiento a los directivos de la Universidad de Belgrano, a los directivos de la facultad de humanidades y a todo el personal de la universidad hizo posible mi formación en esta institución de gran reconocimiento.

A todos ellos, gracias.

EXPERIENCIAS EN TORNO A LA SEXUALIDAD QUE ATRAVIESAN LAS MUJERES MAYORES EN LA ACTUALIDAD

Palabras clave

Experiencias - sexualidad - mujeres mayores

Keywords

Experiences - sexuality - older women

Resumen

Con el fin de indagar cómo experimentan la sexualidad, en la actualidad, las mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres, se llevó a cabo una investigación de carácter hermenéutico-interpretativo, de corte transversal con enfoque cualitativo.

La muestra estuvo conformada por 7 mujeres de entre 65 y 80 años, residentes de AMBA y en pareja con hombres. Para su obtención se realizó un muestreo no probabilístico, utilizando las estrategias de acercamiento voluntario y bola de nieve. Como instrumento de recolección de datos se utilizó una entrevista semiestructurada anexada al final del trabajo, destinada a indagar las concepciones de las entrevistadas acerca de la sexualidad y su vínculo con ella, los cuidados asociados a su ejercicio, las expectativas presentes en la pareja y la autopercepción del atractivo sexual.

Por último, se consideró que esta investigación podría contribuir a dejar de lado el debate de si hay o no hay sexualidad en la vida de las mujeres mayores, pasando a realizar una pregunta que, más que cerrar horizontes sobre la sexualidad, los abra: ¿Cómo la experimentan?

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

A lo largo de los años, la sexualidad ha sido objeto de diversos discursos, debates y estudios de autores reconocidos, entre ellos, Foucault (1998).

El autor propone un análisis histórico-filosófico de la sexualidad, en el cual reflexiona acerca de los diferentes discursos que produjeron saberes y formas de regulación en torno a ella a lo largo del tiempo. Desde su perspectiva, la sexualidad atravesó diferentes periodos históricos, que van desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Ahora bien: ¿qué lugar ocupó, dentro de estos discursos, la sexualidad de las personas mayores y, específicamente, la de las mujeres mayores? ¿Quiénes construyeron saberes en torno a ella, en qué contexto y de qué modo?

Históricamente, la sexualidad de las mujeres fue abordada, principalmente, desde discursos médicos que tendieron a vincular al cuerpo femenino con la reproducción, dejando de lado otros aspectos de la sexualidad. Desde esta perspectiva, retomando a Iacub (2011a), la sexualidad en la vejez comenzó a verse atravesada por juicios y tabúes, quedando parcialmente invisibilizada.

Articulando ambos autores, es posible comprender esta temática como un fenómeno cuyo silenciamiento fue producto de discursos en los cuales se encontraba mal visto que las mujeres mayores experimentaran y asumieran un rol activo en su sexualidad. Como dice Iacub (2011a): *"*A los viejos se los llamaba a abandonar el vino, las flores, el recostarse sensualmente, y se les criticaba si cantaban por tener voces trémulas; a las mujeres se las juzgaba por querer parecer bellas*"* (p. 50).

Según distintos autores que se abordarán a lo largo de este trabajo, la sexualidad de las personas mayores no se ha configurado como un foco central de interés en la investigación a lo largo del tiempo, siendo menor el número de estudios existentes en torno a ella. Asimismo, se podría decir que son pocas las investigaciones que han tenido como dato de análisis el propio discurso de las personas mayores, en este caso, mujeres.

Ahora bien, para abordar la sexualidad resulta necesario, en primer lugar, hacer mención a su definición. Para ello se retoman algunos de los aspectos propuestos por la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS, 2000). Desde esta perspectiva, la sexualidad no se concibe únicamente como un aspecto vinculado a la genitalidad y a las relaciones sexuales. Como expresan los organismos, la definición se refiere a:

> Una dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano. Basada en el sexo, incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de

> la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Si bien la sexualidad puede abarcar todos estos aspectos, no es necesario que se experimenten ni se expresen todos. (OPS/OMS, 2000, p. 6)

Partiendo de esta concepción de sexualidad, que será desarrollada con mayor profundidad más adelante, se considera relevante desplazar la pregunta acerca de la presencia o ausencia de sexualidad en las mujeres mayores hacia los modos en que esta se experimenta y significa. En este sentido, se plantea la siguiente pregunta problema, enmarcada en el paradigma del Construccionismo Social y situada en el periodo actual comprendido entre fines de 2025 y mediados de 2026:

¿Cómo experimentan la sexualidad, en la actualidad, las mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres?

Para el abordaje de esta pregunta es preciso mencionar qué se comprende por experiencia. Según Benyakar (2016), esta refiere a la articulación entre los eventos fácticos y las vivencias; dicho de otra manera, a la articulación entre los acontecimientos del mundo externo y el mundo interno.

A partir de esta perspectiva, resulta pertinente hacer mención a los aportes que podría generar la indagación de estas experiencias, tanto en lo teórico como en lo social.

Aporte teórico

La indagación de estas experiencias podría ampliar el conocimiento acerca de cómo experimentan la sexualidad las mujeres mayores desde una perspectiva psicosocial. A su vez, podría contribuir a la visibilización de un campo poco explorado en el ámbito científico, aportando información que permita repensar no sólo las representaciones sociales existentes, sino también las políticas públicas en torno a la sexualidad y a la vejez.

Aporte social

Por otro lado, como aporte social y retomando lo anterior, este trabajo podría contribuir al cuestionamiento de las representaciones sociales o estereotipos existentes en torno a la sexualidad de las mujeres mayores. Asimismo, podría favorecer la inclusión social de este grupo etario, que tendió a ser invisibilizado en un contexto en el que, como menciona Iacub (2011b), fue glorificada la juventud. Por último, podría aportar a la comprensión de aquellos aspectos de la sexualidad vinculados con la calidad de vida y el bienestar de las mujeres mayores.

Objetivos

Habiendo mencionado los posibles aportes y la relevancia de este trabajo, resulta necesario presentar los objetivos de esta investigación.

A continuación, se presenta el objetivo general: Indagar cómo experimentan la sexualidad, en la actualidad, las mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres.

Por otro lado, los objetivos específicos que se plantean son:

1. Indagar acerca de la concepción y vínculo con la sexualidad que presentan, en la actualidad, las mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres.
2. Indagar acerca de la concepción de cuidado y los recaudos tomados por las mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres al momento de vincularse sexualmente.
3. Indagar acerca de las expectativas puestas y recibidas en las relaciones sexoafectivas de las mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres.
4. Indagar la autopercepción del atractivo sexual de las mujeres mayores de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres.

Más allá de que en este trabajo los discursos producidos por las participantes serán analizados desde un enfoque construccionista social (Burr, s. f.), considerando los significados en relación con su contexto histórico y social, resulta relevante que sean las propias mujeres quienes aporten los datos de la investigación. El propósito de indagar acerca de estos aspectos consiste en promover un rol activo por parte de las participantes, implicándolas en la construcción de nuevos discursos (Foucault, 1998) y representaciones sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) en torno a la sexualidad.

ESTADO DEL ARTE

Si existe una conclusión en la que coinciden varios autores, es que la sexualidad de las personas mayores se ha ido configurando, a lo largo del tiempo, como un tema tabú.

Considerando este contexto, Cala Rosabal et al. (2022) se propusieron describir las características del comportamiento sexual de las personas mayores, para lo cual buscaron responder al siguiente interrogante: ¿Cuáles son las características de este comportamiento? Para ello llevaron a cabo un estudio descriptivo de corte transversal en un consultorio médico de la ciudad de Las Tunas, Cuba. La muestra estuvo conformada por 30 personas mayores, a quienes se les administró un cuestionario y se les realizó una entrevista para la obtención de datos. Los autores evidenciaron que el deseo y la actividad sexual persistían durante la vejez. El 80 % de los participantes (con mayor prevalencia en el grupo etario de 60-69) manifestó tener deseo sexual, a su vez que el 73.3 % expresó mantener relaciones sexuales activas. Asimismo, el 80 % consideró que la sexualidad constituía un aspecto importante para su calidad de vida. Por último, solo el 6 % señaló haber recibido información por parte de los equipos de salud, mientras que el 83.3 % manifestó interés en acceder a ella.

Estos hallazgos resultan relevantes en tanto que, según los autores, contribuyen a desmitificar la concepción de la vejez como una etapa caracterizada por la ausencia de sexualidad. Asimismo, dan cuenta de la escasa información que hay disponible en torno a este tema, lo que refuerza la pertinencia de la presente investigación. Por otra parte, el estudio destaca el vínculo entre la sexualidad y la calidad de vida lo cual, también, otorga sustento a este trabajo .

En cuanto a las limitaciones, si bien los autores no señalaron ninguna, se observa que el cuestionario indagó la presencia de relaciones sexuales activas sin profundizar en los significados que los participantes le atribuían al término. De este modo, el estudio dejó abierta la posibilidad de explorar con mayor profundidad las experiencias y concepciones en torno a la sexualidad, aspecto que se abordó en este recorrido.

Otra investigación de relevancia para el abordaje de esta temática fue la llevada a cabo por Ghidara et al. (2019), cuyo objetivo consistió en profundizar en la vivencia de la sexualidad de las personas mayores. A partir de un estudio cualitativo de enfoque fenomenológico, llevado a cabo en dos centros de actividades recreativas para personas mayores en San Miguel de Tucumán (Argentina), los autores realizaron 13 entrevistas semiestructuradas en profundidad a pacientes mayores de 60 años, de las cuales 11 correspondían al sexo femenino. De este modo, buscaron comprender cómo era vivenciada la sexualidad durante la vejez.

A partir de los resultados obtenidos, los autores encontraron que, si bien existía una dicotomía entre quienes manifestaban una mayor apertura para hablar del tema y quienes no, todos expresaban el deseo de naturalizar y desestigmatizar esta temática, tanto en el ámbito social como en la consulta médica.

A su vez, mencionaron que las personas presentaban una autopercepción positiva de su imagen, aspecto que fue explorado y contrastado en esta investigación. También destacaron que, a pesar de los prejuicios, comorbilidades y adversidades asociadas al envejecimiento, los participantes buscaban estrategias para sostener su bienestar y disfrutar de su sexualidad. Por ello, los autores consideraron que la sexualidad constituye una dimensión relevante de la salud y, en coincidencia con Cala Rosabal et al. (2022), expresaron que se trata de una temática que ha sido históricamente poco abordada en el ámbito de la investigación.

En cuanto a las limitaciones, los autores señalaron que las características del contexto en el que se desarrolló podrían haber influido en los discursos obtenidos. Destacaron que los participantes pertenecían a un centro en el cual se promovía la actividad e interacción, lo que podría haber condicionado las experiencias mencionadas.

Asimismo, resulta pertinente considerar algunas diferencias entre dicho estudio y el presente trabajo. Por un lado, la investigación fue realizada en una provincia diferente y en una temporalidad anterior. Por otro lado, al haber sido desarrollada en espacios específicos de participación social, surge el interrogante de cómo podrían configurarse las experiencias vinculadas con la sexualidad en aquellas mujeres mayores del AMBA que no asisten necesariamente a este tipo de centros. Para responder a la pregunta, la presente investigación buscó aproximarse a sus experiencias desde sus propios relatos.

En relación con esta temática, Villar et al. (2019) desarrollaron una investigación en un contexto geriátrico, constituyendo un aporte relevante para los propósitos del presente trabajo. El estudio tuvo como objetivos: determinar la frecuencia con la que profesionales de residencias geriátricas estimaban diversos comportamientos sexuales por parte de los residentes; cuantificar la presencia de medidas y procedimientos destinados a garantizar sus derechos sexuales; y determinar los factores asociados a una mayor o menor presencia de esas medidas. Este abordaje permitió contribuir a la visibilización de la sexualidad en personas mayores institucionalizadas, incluyendo aquellos casos en los que existía deterioro cognitivo o demencia.

Para alcanzar estos objetivos, los autores realizaron un estudio observacional, descriptivo y transversal dirigido a 783 profesionales, seleccionados mediante un muestreo intencional y no probabilístico. La muestra estuvo compuesta por 160 directores y 623 técnicos, incluyendo médicos, terapeutas, enfermeros y fisioterapeutas, entre otros.

En cuanto a los resultados, los autores identificaron la presencia frecuente de manifestaciones sexuales como besos, abrazos y masturbación. Asimismo, registraron comportamientos como exhibicionismo y tocamientos dirigidos hacia los profesionales. En relación con la presencia de normas y procedimientos institucionales destinados a garantizar los derechos sexuales de los residentes, encontraron una amplia existencia de estas medidas. Sin embargo, observaron diferencias entre la perspectiva de los directivos y los técnicos, siendo los primeros más optimistas con respecto a su implementación. Por otra parte, hicieron referencia a una falta de formación e información, así como de recursos disponibles.

Finalmente, analizaron cómo la presencia de modelos centrados en la persona favorecía la regulación y preservación de los derechos sexuales de los pacientes, así como también la relación entre conductas sexuales y la presencia de normas: a mayores conductas, mayor cantidad de normas.

A pesar de la relevancia de estos aportes, los autores señalaron diversas limitaciones. Entre ellas, mencionaron el carácter no representativo de la muestra, la posibilidad de interpretaciones alternativas de las asociaciones encontradas, la influencia de la deseabilidad social en las respuestas de los profesionales y la existencia de normas no explícitas.

Para la presente investigación resulta especialmente relevante considerar que la información acerca de los comportamientos sexuales y de las medidas institucionales fue obtenida a partir de la percepción de los profesionales. Si bien esta perspectiva permite conocer cómo las instituciones interpretan y gestionan la sexualidad de las personas mayores, no recupera de manera directa las experiencias, significados y vivencias de quienes atraviesan esta etapa vital.

Es decir, la principal diferencia con este trabajo radica en la fuente de información utilizada. Mientras que Villar et al. (2019) abordaron la temática desde la mirada de profesionales que trabajaban en residencias geriátricas, este estudio buscó aproximarse a la sexualidad de las mujeres mayores a partir de sus propios relatos, considerando sus experiencias como fuente principal de conocimiento.

Por último, Hernández-Gálvez (2021) realizó un estudio transversal analítico con el objetivo de evaluar el impacto de la actividad sexual en la calidad de vida en pacientes masculinos de 65 a 75 años. La investigación fue realizada durante 2019 en una unidad de medicina familiar mexicana. Para la conformación de la muestra, el autor utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, alcanzando un total de 423 participantes. Para la recolección de datos se aplicó la escala Gencat, destinada a evaluar la calidad de vida, y una escala de satisfacción sexual.

A partir de estos instrumentos identifico que un 83,4 % (364 personas) consideraba que mantener relaciones sexuales activas mejoraba su calidad de vida, resultado que se vincula con los aportes de Cala Rosabal et al. (2022). Asimismo, encontró que un 85,76 % (374 personas) manifestaba interés sexual y que un 72,9 % (318 personas) de quienes mantenian relaciones sexuales activas expresaba sentirse feliz. Por otro lado, refirió a la identificación de ciertos factores asociados al desinterés sexual que podrían relacionarse con una disminución de la calidad de vida, como la insatisfacción con la vida presente, la falta de motivación o la percepción de un empeoramiento del estado de salud, entre otros.

En cuanto a las limitaciones, Hernández-Gálvez (2021) mencionó que el abordaje se realizó únicamente en pacientes masculinos y que no se contemplaron las comorbilidades presentes entre los participantes.

Para la presente investigación, este antecedente resultó relevante en tanto estableció un vínculo entre sexualidad y calidad de vida. Ahora bien, el estudio puso énfasis en variables

asociadas a la salud física y en factores médicos relacionados con la actividad sexual, mientras que en este trabajo la salud fue considerada como una dimensión más. De este modo, el foco de esta investigación estuvo puesto en las experiencias y significados que las mujeres atribuían a la sexualidad.

Las investigaciones analizadas fueron de utilidad para el enriquecimiento de este trabajo y aportaron perspectivas que complejizaron la comprensión de la sexualidad de las personas mayores. Dicho esto, ¿qué diferenció a este estudio de los demás?

Más allá de que estas investigaciones no fueron realizadas en el mismo período y localidad indagados, resulta pertinente considerar otros aspectos:

En primer lugar, este proyecto buscó incluir una diversidad de casos, acotándose por cuestiones metodológicas a una región determinada, pero superando la elección de un lugar particular como podría haber sido un centro recreativo (Ghidara et al., 2019) o una residencia geriátrica (Villar et al., 2019).

En segundo lugar, el presente trabajo se propuso indagar acerca de las experiencias en torno a la sexualidad de las mujeres mayores mediante el uso de entrevistas semiestructuradas. De este modo, buscó recuperar sus voces, sin restringir el análisis a resultados cuantitativos o a respuestas dadas por integrantes del personal del área de salud. El abordaje realizado podría contribuir a ampliar el conocimiento disponible sobre la sexualidad en la vejez, favoreciendo futuras reflexiones en torno a la promoción de la salud, la calidad de vida y las políticas publicas existentes vinculadas a esta temática.

MARCO TEÓRICO

Abordaje y perspectiva teórica

El abordaje teórico de esta investigación se enmarca en el Construccionismo Social, cuya conceptualización se desarrolla a partir de los aportes de Burr (s. f.). La autora, quien retoma a Gergen (1985, como se citó en Burr, s. f.), expresa que a pesar de no existir una definición concreta, se puede entender al Construccionismo Social como cualquier enfoque que manifieste una postura crítica frente al conocimiento dado por supuesto. Desde esta perspectiva, los conceptos, las categorías y las formas de ver el mundo se sustentan en construcciones históricas y culturales que configuran el accionar social. Este enfoque rechaza la existencia de una esencia inherente y sostiene que el conocimiento no representa un reflejo directo de la realidad. En su lugar, otorga un rol preponderante al lenguaje como constructor de significados, postura que, según la autora, difiere de la psicología tradicional. Por último, prioriza el rol activo de las personas en la construcción de conocimiento.

Por otro lado, si bien en el planteamiento del problema se observó que los aportes de Foucault (1998) resultan afines a esta investigación, para el análisis de las entrevistas se optó por acudir a aquellos autores que parten del paradigma de las representaciones sociales: Moscovici (1979) y Jodelet (1986). Este enfoque permite analizar los discursos y significados construidos en un plano microsocial e intersubjetivo, considerando el contexto histórico actual.

Moscovici (1979) comprende a las representaciones sociales como sistemas organizados de valores, ideas y prácticas. Estas construcciones cumplen un rol de comunicación entre los miembros de una comunidad, a la vez que permiten a las personas comprender, dominar y orientarse en el mundo, tanto social como material.

Desde esta perspectiva, Jodelet (1986) retoma y amplía la propuesta de Moscovici (1979). La autora define a las representaciones sociales como un conjunto de imágenes construidas y compartidas socialmente, a partir de las cuales los sujetos elaboran significados acerca de los objetos, fenómenos o experiencias presentes en su entorno. A su vez, destaca su aspecto dinámico, al encontrarse en constante proceso de construcción, reformulación y resignificación a partir de las interacciones sociales y los cambios históricos y culturales.

Desde este marco, el presente trabajo reconoce la participación activa de las mujeres en la construcción de conocimiento en torno a la temática abordada, incorporando sus saberes, experiencias y perspectivas como aportes fundamentales para el fenómeno estudiado.

Asimismo, resulta pertinente desarrollar en este apartado de abordaje teórico dos conceptos centrales para esta investigación: experiencia, por constituir el eje central de este estudio y expectativas, debido a su relevancia como construcciones atravesadas por componentes sociales.

En primer lugar, dado que el objetivo de este trabajo consistió en indagar acerca de las experiencias en torno a la sexualidad de las mujeres mayores, resulta necesario precisar qué

se entiende por experiencia. Retomando los aportes de Benyakar (2016), la experiencia es comprendida como una articulación entre el mundo externo y el mundo interno, aludiendo, en palabras del autor, "al evento fáctico y a la vivencia conjugados o articulados" (p. 17). En otras palabras, es entendida como una construcción realizada por los sujetos a partir de sus propios recorridos, valores y creencias, en articulación con los acontecimientos y situaciones atravesadas por ellos.

Por otro lado, las expectativas son comprendidas como un componente presente en la interacción entre uno o más individuos, en tanto orientan las conductas de las personas. Según Parsons (1999), estas expectativas implican comportamientos anticipados dentro de una relación social que, al ser concretados, pueden ser objeto de una sanción positiva.

Habiendo presentado la perspectiva teórica de este trabajo, es posible comenzar a abordar un concepto que también constituye un eje fundamental para los objetivos de esta investigación: la sexualidad.

Sexualidad

Según la definición propuesta por las organizaciones de la salud (OPS/OMS, 2000), la sexualidad es entendida como una dimensión presente en la vida humana que, basada en el sexo, incluye el género, las identidades, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor y la reproducción. Se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. Asimismo, es el resultado de la interacción de diversos factores, que abarcan desde dimensiones biológicas y psicológicas hasta dimensiones sociales y culturales. Ahora bien, las organizaciones señalan que no es necesario que se experimenten o que se expresen todos estos aspectos.

Con el fin de complejizar esta conceptualización, se retoman los aportes de Córdova Plaza (2003), quien entiende la sexualidad no como una fuerza vital ni impulso natural idéntico en todos los sujetos, sino como una construcción social, acorde con la perspectiva construccionista planteada por Burr (s. f.).

En relación con las prácticas sexuales, la OPS/OMS (2000) las define como un patrón de actividad de carácter sexual, consistente y predecible, presente en sujetos o comunidades.

Sin embargo, desde el enfoque construccionista retomado por Córdova Plaza (2003), resulta pertinente problematizar esta definición, comprendiendo a las prácticas como acciones cuya significación puede variar según el contexto y la experiencia de cada sujeto. Es decir, lo que podría ser una práctica sexual en un contexto determinado o para una persona, podría no serlo para otra. Es por ello que se consideró relevante abordar en las entrevistas la noción que las mujeres presentan acerca del término sexualidad.

Ahora bien, para poder indagar cómo son las experiencias en torno a la sexualidad resulta pertinente teorizar los conceptos restantes que organizan el estudio: el cuidado y la autopercepción del atractivo sexual.

Cuidado

Para conceptualizar la noción de cuidado se retoman los aportes de Muñoz Franco (2009) quien desarrolla dos conceptos: por un lado el autocuidado y por otro, el cuidado de sí. Desde su perspectiva, ambos se encuentran articulados, es decir, no pueden comprenderse de forma independiente. El autocuidado se presenta, según la autora, como un conjunto de actividades diarias de carácter íntimo y personal llevadas a cabo por un sujeto con el fin de mantener su funcionamiento íntegro de manera autónoma. Sin embargo, desde una perspectiva crítica, expresa que estas prácticas no pueden pensarse por fuera del cuidado de sí, entendido como la actitud que se asume en relación con el mundo, los otros y uno mismo. De este modo, el cuidado de sí constituye una categoría más amplia que involucra al autocuidado, considerando la relación entre las prácticas y los significados construidos que las orientan. A partir de esta articulación, el cuidado deja de ser una conducta individual por lo que resulta posible analizarlo desde un enfoque construccionista social (Burr, s. f.).

Atractivo sexual

Con respecto al atractivo sexual, Trapnell et al. (1997) aportan una perspectiva centrada en la relación entre la imagen corporal y la experiencia sexual, en la cual la valoración de los propios atributos se vincularía con la confianza, la aceptación y validación sexual percibida.

Considerando su propuesta, podría decirse que el atractivo sexual no se reduce a una característica física observable, sino que implica procesos subjetivos de valoración del propio cuerpo. A su vez, si bien los autores abordan esta temática haciendo referencia a la autopercepción individual, este trabajo retoma sus aportes para pensar a esta percepción como una construcción atravesada por significados y representaciones sociales en torno a la belleza.

Otra cuestión que resulta pertinente mencionar es la siguiente: la representación social (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) de la sexualidad suele asociarse a dos nociones mencionadas en los aportes de la OPS/OMS (2000): el amor y la reproducción. Ambos términos resultaron de utilidad para el análisis de las entrevistas, por lo que serán conceptualizados a continuación.

Amor romántico

El término amor es abordado a partir de los aportes de Herrera Gómez (2013), quien propone una mirada crítica acerca de la noción de amor romántico. La autora lo describe como un ideal heredado de la burguesía del siglo XIX que se ha desarrollado a lo largo del tiempo imponiendo patrones en torno a los modos de vincularse afectivamente. Además, lo articula con los ideales del patriarcado y el capitalismo, así como con la individualidad por sobre lo colectivo, cuestionando y proponiendo una forma de entender los vínculos que trascienda la relación entre dos sujetos.

Con su propuesta, invita a repensar el amor y a reflexionar sobre otros modos de relacionarse más allá del miedo a las consecuencias o a la soledad. Asimismo, propone considerar alternativas que no impliquen la reproducción como única finalidad de los vínculos. Herrera Gómez (2013) llama a pensar el amor en términos colectivos, considerando la importancia de establecer vínculos afectivos, confianza, comunicación y redes de apoyo con otros, de formas alternativas a la heteronormatividad. Esto, sostiene la autora, podría generar un menor sentimiento de soledad, sin rechazar esta experiencia, en paralelo a una mayor red de unión y solidaridad. A su vez, esta perspectiva crítica resulta de valor para comprender las representaciones y mandatos que han atravesado parte de los relatos aquí presentes.

Reproducción y maternidad

En articulación con la crítica de Herrera Gómez (2013) en torno al amor romántico y la reproducción, se incorpora la noción de maternidad, desarrollada a partir de los aportes de Flórez-Estrada Pimentel (2014), como una dimensión para analizar con mayor profundidad los mandatos y significados asociados a los vínculos afectivos y reproductivos.

La autora describe este concepto como una institución social "reducto del pensamiento idealizante" (Flórez-Estrada Pimentel, 2014, p. 260). En otras palabras, como una imposición atribuida históricamente a las mujeres bajo la idea de un supuesto instinto y disposición.

Esta imposición suele estar acompañada de un juicio hacia aquellas mujeres que no desean ejercer el rol de madres generando, en algunas ocasiones, un sentimiento de culpa. Asimismo, otra de sus consecuencias es la naturalización de la asignación del ejercicio de las actividades domésticas a las mujeres, como cocinar, limpiar y planchar. Esta división desigual del trabajo doméstico puede disminuir sus posibilidades de acceder a ciertos cargos y/o aumentar su carga de trabajo, reduciendo el tiempo destinado al ocio y al descanso.

Entonces, haciendo referencia a la maternidad como un imperativo que se le adjudica principalmente a las mujeres: ¿Qué se entiende por mujer?

Mujer

Para definir este concepto se retoma la noción de lenguaje planteada por Scotto y Pérez (2020), quienes lo entienden como una herramienta que condiciona la forma en que las personas perciben su realidad. Esta concepción presenta puntos en común con los postulados del Construccionismo Social (Burr, s. f.). En este marco, las autoras distinguen algunos conceptos, entre los que se destacan sexo, género y roles de género.

En primer lugar, el sexo se comprende como el conjunto de diferencias biológicas entre los seres humanos. No obstante, a partir de autoras como Pérez (2022) y Fausto-Sterling (2020), estas diferencias no se interpretan, en el presente trabajo, desde una perspectiva binaria (hombre-mujer), sino como un gradiente cuya comprensión también se encuentra mediada por procesos de construcción social.

En este contexto, la noción de mujer es entendida a partir del concepto de género. Según Scotto y Pérez (2020), el género se concibe como la dimensión social articulada al sexo a partir de la cual se configuran representaciones y roles socialmente asignados, como, por ejemplo, la maternidad (Flórez-Estrada Pimentel, 2014). Es por ello que, en la presente investigación, no se hace referencia al término mujer desde un punto de vista binario y biologicista, sino desde una perspectiva construccionista. Es decir, se entiende la categoría de género mujer como un constructo social atravesado por representaciones, normas y roles establecidos histórica y culturalmente.

Ahora bien, habiendo desarrollado los conceptos centrales vinculados con los objetivos establecidos, resulta pertinente conceptualizar la población que forma parte de este estudio: las mujeres mayores.

Mujeres mayores

En el presente trabajo, el término mujeres mayores refiere a aquellas mujeres comprendidas en un rango etario de entre 65 y 80 años.

Su conceptualización se aborda desde el marco de envejecimiento saludable propuesto por la Organización Mundial de la Salud (2015). Según este organismo, este envejecimiento se entiende como la posibilidad de desarrollar y mantener la capacidad funcional en edades avanzadas posibilitando el bienestar. Asimismo, sostiene que esta capacidad no se determina únicamente por las características y las aptitudes de un sujeto, sino también por el entorno en el que este vive. Según esta perspectiva, el bienestar de las personas mayores no puede comprenderse de manera aislada del contexto, sino que se relaciona con las representaciones sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) construidas en torno a ellas y a sus experiencias. En la presente investigación, este aspecto adquiere relevancia en relación con las representaciones sociales sobre la sexualidad de las mujeres mayores.

Sintetizando, el enfoque seleccionado para esta investigación es el Construccionismo social (Burr, s. f.). Desde este marco, se retoma la conceptualización de sexualidad propuesta por la OPS/OMS (2000), entendida como una dimensión que se expresa a través de prácticas, creencias, valores y otros elementos que forman parte de la experiencia humana. Esta definición se complejiza a partir de los aportes de Córdova Plaza (2003), quien plantea la sexualidad como una construcción social, en lugar de una fuerza vital o impulso natural idéntico en todos los sujetos. Del mismo modo, las prácticas sexuales no se consideran idénticas para todas las personas, ni para todos los contextos. A partir de ello, las experiencias (Benyakar, 2016) vinculadas con la sexualidad se comprenden como procesos complejos y variables según cada caso.

Por otro lado, conceptos como el amor romántico (Herrera Gómez, 2013) y la maternidad (Flórez-Estrada Pimentel, 2014) se abordan, desde este enfoque, como construcciones sociales que se vinculan con los modos en que estas mujeres representan y

experimentan su sexualidad. A su vez, estas formas de significar la sexualidad se expresan en concepciones vinculadas al cuidado (Muñoz Franco, 2009) y en las expectativas (Parsons, 1999) presentes en los discursos de las entrevistadas. Del mismo modo, el concepto de atractivo sexual (Trapnell et al., 1997) es abordado desde una perspectiva similar, es decir, aquello que resulta atractivo sexualmente se entiende, al igual que los demás conceptos abordados, como una construcción de origen social que mantiene relación con el modo en que estas mujeres experimentan su sexualidad.

Por último, tanto la concepción de mujer como la de mujer mayor se comprenden como categorías construidas socialmente, en torno a las cuales, a lo largo del tiempo, se configuraron representaciones (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) y determinados roles. Estos roles y representaciones aportan a la comprensión de los modos en que las entrevistadas significaron sus experiencias y construyeron sus discursos en torno a la sexualidad.

Habiendo dado cuenta del marco teórico utilizado, se da lugar a los supuestos teóricos del presente trabajo.

SUPUESTO TEÓRICO

En relación con el modo de concebir la sexualidad, se parte del supuesto de que las mujeres dan cuenta de una concepción amplia del término. En otras palabras, que significan la sexualidad como un conjunto de prácticas, experiencias y modos de vincularse no relacionados, necesariamente, con el ejercicio de la penetración. Se formula este supuesto a partir de la idea de que las representaciones de estas mujeres han sido configuradas en función de trayectorias y contextos diversos.

En cuanto a las prácticas de cuidado, se supone que las mujeres hacen referencia al uso de medidas de prevención frente a posibles infecciones o enfermedades de transmisión sexual, tales como el uso de métodos de protección profilácticos o la realización de estudios médicos. Este supuesto se formula en el marco de una expansión actual de campañas vinculadas a la Educación Sexual Integral.

En lo referente a las expectativas, se presume que las mujeres mencionan aspectos relacionados principalmente con la apariencia física, provenientes de sus parejas sexoafectivas, en un contexto en el que predominan ideales de belleza asociados, especialmente, a la apariencia juvenil (Iacub, 2011b).

Por último, se plantea como supuesto una autopercepción disminuida del atractivo sexual vinculada, también, a los estereotipos actualmente vigentes en torno a la belleza femenina.

METODOLOGÍA

Ynoub (2014) entiende a la metodología como una disciplina reconstructiva que contribuye a la explicitación de los procesos de un saber hacer y, por lo tanto, a su propia revisión. Asimismo, a partir de los aportes de Samaja (2000, como se citó en Ynoub 2014), es posible señalar que los métodos utilizados por la ciencia apuntan tanto a la construcción de nuevos conocimientos en torno a un objeto como a la validación o justificación de conocimientos ya producidos. Bajo esta perspectiva, el conocimiento científico se comprende como un proceso constituido a través de la interacción subjetiva, condicionada por variables sociales, culturales, históricas e institucionales.

Caracterización según tipo de estrategia

En cuanto a la estrategia, se optó por adoptar un enfoque cualitativo, considerando el objetivo general de esta investigación: la indagación de experiencias. Asimismo, se consideró que este enfoque posibilitaría un mayor acercamiento a las concepciones, cuidados, autopercepciones y expectativas en torno a la sexualidad.

Caracterización según nivel de alcance

En lo que respecta al alcance de la investigación, se tomó la decisión de utilizar un diseño hermenéutico-interpretativo (Ynoub, 2024). Esta perspectiva resultó adecuada para comprender, como se mencionó previamente, cómo son las experiencias en torno a la sexualidad de las mujeres mayores y qué significados se implican en ellas.

Caracterización según dimensión temporal

En cuanto a esta clasificación, se optó por un diseño transversal. Esta investigación se orientó a indagar las experiencias actuales de estas mujeres, sin el propósito de realizar un seguimiento de carácter longitudinal.

Técnica e instrumento de recolección de datos

El material con el cual se trabajó fue de carácter primario, ya que fue producido a lo largo del proceso de investigación. Para la recolección de datos se llevó a cabo una entrevista semiestructurada, anexada al final del trabajo, la cual se realizó preferentemente en modalidad presencial y de manera virtual cuando las entrevistadas así lo solicitaron. Esta constó de cuatro grandes ejes de análisis: experiencias y concepciones en torno a la sexualidad, autopercepción del atractivo sexual, cuidados/recaudos ejercidos durante el encuentro sexoafectivo y expectativas en torno a la pareja.

En el primer eje se indagó acerca del modo en que las mujeres comprendían la sexualidad, cómo se vinculaban con ella y qué personas o poblaciones consideraban que tenían sexualidad, entre otros aspectos.

En el segundo, el foco estuvo puesto en el atractivo sexual autopercibido por las entrevistadas. Se exploraron circunstancias en las que se sintieron atractivas, ante quienes buscaban sentirse de esa manera, si consideraban la existencia de un ideal de belleza y cómo percibían que este impactaba en ellas.

En el tercero, se abordaron cuestiones en torno a los cuidados y recaudos ejercidos por estas mujeres al momento de experimentar su sexualidad, incluyendo la clase de cuidados desplegados, sus perspectivas al respecto y sus preocupaciones principales.

Por último, se profundizó sobre las expectativas propias y de la pareja, así como sobre aquellos aspectos que las participantes consideraban importantes al momento de vincularse sexoafectivamente. Cabe señalar que el orden en el que se abordaron los ejes durante las entrevistas difirió del orden presentado en el análisis.

UNIDAD DE ANÁLISIS, POBLACIÓN Y MUESTRA

Para la selección de la muestra se optó por un muestreo no probabilístico, no representativo, por acercamiento voluntario y bola de nieve. La temática abordada requería un determinado nivel de confianza, por lo que la estrategia de bola de nieve resultó de ayuda e incentivo para alcanzar la cantidad de muestra deseada.

Como unidad de análisis se comprendió a cada una de las mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres. Como población, a todas las mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres. Por último, la muestra estuvo conformada por 7 mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres.

Se optó por este recorte por motivos de accesibilidad y viabilidad en los tiempos establecidos para la investigación. Sin embargo, partiendo de un marco teórico que cuestiona la naturalización de los roles y mandatos asociados al género y el binarismo sexual, resultó de interés poder observar cómo se ponían en juego estos mandatos en los discursos de estas mujeres en particular.

Por su parte, quedaron excluidas de la muestra quienes no cumplían con el rango etario propuesto, no residían en el AMBA o no se encontraban en pareja con un hombre. Asimismo, se estableció un criterio de eliminación para aquellas entrevistadas que a último momento decidieran retirarse de la entrevista o que solicitaran no compartir la información otorgada, habiendo garantizado en todo momento la confidencialidad.

Tabla 1. Caracterización de la muestra

N° de entrevista	Nombre (Ficticio)	Edad	Observaciones
Entrevista 1	Clara	70	-Vínculo monogámico. -19 años de relación con su pareja actual, con un período intermedio de separación y posterior reconciliación. -No convive con su pareja.
Entrevista 2	Lidia	70	-Vínculo monogámico. -35 años de relación con su pareja actual. -Convive con su pareja
Entrevista 3	Marcela	71	-Vínculo monogámico. -23 años de relación con su pareja actual. -Convive con su pareja.
Entrevista 4	Míriam	65	-Vínculo monogámico. -34 años de relación con su pareja actual.
Entrevista 5	Ana	73	-Vínculo monogámico. -49 años de relación con su pareja actual. -Convive con su pareja.

Entrevista 6	Gabriela	65	-Vínculo monogámico. -10 años de relación con su pareja actual. -No convive con su pareja.
Entrevista 7	Carolina	68	-Vínculo monogámico. -Más de 40 años de relación con su pareja actual. -Convive con su pareja.

FORTALEZAS Y LIMITACIONES DEL TRABAJO

En cuanto a las fortalezas de esta investigación, cabe destacar la profundidad con la que se abordaron las experiencias de las entrevistadas. En primer lugar, este trabajo otorgó, a pesar de la definición propuesta por la OPS/OMS (2000), un rol activo a las mujeres en la construcción del concepto de sexualidad, sin desconocer la relación que esta construcción podría tener con factores sociales y culturales.

En segundo lugar, se indagó no solo lo expresado de forma directa por las participantes, sino también aquellos significados que emergieron de forma transversal en sus relatos.

A su vez, el abordaje mediante entrevistas semiestructuradas permitió abrir nuevos interrogantes sobre dilemas o incertidumbres que las mujeres atraviesan al momento de experimentar su sexualidad. Este trabajo podría abrir camino a nuevas investigaciones, y también podría contribuir a la reformulación de representaciones sociales y políticas públicas en torno a la sexualidad en la vejez.

Por otro lado, es necesario mencionar algunas limitaciones. En primer lugar, los resultados han de ser siempre considerados dentro de un contexto, población y tiempo determinados, por lo que no resulta posible extrapolar las conclusiones de manera directa a la población general.

Asimismo, se tuvo en cuenta la posible presencia de amenazas a la validez interna por instrumentación, así como la propensa aparición de la deseabilidad social en algunas de las respuestas, aspectos que fueron contemplados durante el análisis de los discursos.

Por último, a pesar de buscar comprender la complejidad de experiencias existentes, la muestra no pretendió ser representativa. A su vez, variables que podrían relacionarse con el modo de experimentar la sexualidad, como la religión o espectros de la sexualidad, no fueron abordadas de forma directa, por lo que se alienta a que sean incluidas en futuras investigaciones.

PROCEDIMIENTO

La inspiración para el presente trabajo surgió principalmente de la lectura de autores como Iacub (2011a), quienes abrieron interrogantes con respecto al lugar que ocupan las personas mayores en la actualidad, las representaciones sociales construidas en torno a ellas y cómo estas se relacionan con el modo en que esta población se percibe.

La sexualidad de las personas mayores, coinciden varios autores, no ha sido un tema frecuentemente abordado en el ámbito social hasta la actualidad. Históricamente, cuando fue objeto de indagación, tendió a ser abordada desde discursos médicos, haciendo énfasis en las dificultades o en las patologías. De la mano con ello, durante el proceso de elaboración de esta temática, resultó significativo registrar que varias personas, al ser informadas acerca de la investigación, consultaban si efectivamente las personas mayores ejercían la sexualidad, lo cual incentivó aún más el desarrollo de este trabajo.

La presente investigación consistió en indagar cómo experimentan la sexualidad, en la actualidad, las mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA y en pareja con hombres.

Para ello, la entrevista semiestructurada resultó un instrumento relevante para brindar una mayor profundidad de análisis. A su vez, permitió abordar el concepto "vínculo con la sexualidad" sin haberlo operacionalizado inicialmente en categorías rígidas, lo cual permitió caracterizarlo a partir del material empírico obtenido. Por otro lado, durante el análisis surgieron en los discursos referencias al amor romántico y a la maternidad que no habían sido contempladas inicialmente como dimensiones de análisis. Para una mayor comprensión de los relatos, se incorporaron estas categorías al marco teórico, con el propósito de enriquecer la interpretación del material.

A su vez, para garantizar la fidelidad del material empírico, las entrevistas fueron grabadas con previo consentimiento informado y bajo estricto seguimiento de los criterios éticos establecidos. Esto no solo colaboró con el registro de palabras exactas, sino que permitió registrar pausas, repeticiones, muletillas y otros modos de expresión, los cuales fueron transcritos e integrados de manera explícita en las citas utilizadas para el análisis.

En cuanto al proceso de delimitación de la muestra, en principio se había optado por incluir a un grupo de hombres y a otro de mujeres. Sin embargo, se consideró la posibilidad de encontrar experiencias demasiado diversas que dificultarían el análisis, dado que las representaciones sociales configuradas en torno a las mujeres difieren de las construidas en torno a los hombres. Asimismo, se tomó en cuenta la posibilidad de entrevistar a personas no heterosexuales, personas no cisgénero o a personas que biológicamente desafiaran el binarismo mujer-hombre. A pesar de ello, por cuestiones de tiempo y accesibilidad a la muestra se optó por acudir a mujeres heterosexuales y en pareja con hombres, al considerar que en estos vínculos se podrían poner en juego discursos, representaciones y mandatos de la heteronormatividad.

Respecto al diseño metodológico, en principio se había optado por una metodología cualitativa, exploratoria-descriptiva. Tras realizar el trabajo de campo e identificar significaciones complejas, tensiones y contradicciones en las respuestas de las entrevistadas, se consideró que una metodología hermenéutica-interpretativa le otorgaría una mayor riqueza al análisis. A partir de esa decisión se modificaron algunos apartados del proyecto y se reelaboraron algunas de las preguntas propuestas en la entrevista, que luego fueron llevadas al campo nuevamente.

Por último, cabe señalar las dificultades que conllevó encontrar mujeres que cumplieran con los requisitos y que quisieran participar, a pesar de los criterios considerados para aumentar la accesibilidad. En primer lugar, las mujeres debían coincidir con el rango etario establecido y residir en el AMBA. En segundo lugar, se requería que estuvieran en pareja con hombres, criterio que excluyó a las candidatas solteras, divorciadas o viudas. Y en última instancia, debían encontrarse abiertas a participar, hecho que tampoco fue fácil. Algunas de las mujeres que se presentaron con el interés de participar, decidieron abandonar esta posibilidad cuando se les comentaron los temas que serían abordados.

Todas estas cuestiones fueron contempladas bajo los criterios éticos detallados a continuación.

CRITERIOS ÉTICOS

Los criterios bioéticos de este trabajo se enmarcaron bajo el informe de Belmont, respetando el principio de beneficencia, justicia y respeto (National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research, 1979, como se citó en Roussos et al., 2012). En primera instancia, se realizó el proyecto considerando todas las medidas posibles para evitar cualquier tipo de daño (físico, psicológico, social, económico o legal). A su vez, se les aclaró a las participantes que no estaban obligadas a contestar o dar información que no desearan dar.

En segundo lugar, la investigación buscó beneficiar a la población entrevistada otorgando a las participantes un rol activo en el replanteamiento y construcción de las representaciones sociales configuradas en torno a ellas. A su vez, tuvo el propósito de aportar a desmitificar aquellas representaciones que marginan e invisibilizan a las personas mayores, en particular a las mujeres.

Y en tercer lugar, acorde con el principio de respeto, se presentó la información correspondiente a los temas que se abordarían, se otorgó un consentimiento informado y se explicitó la posibilidad de realizar un retiro voluntario si así lo deseaban.

Por último, se resguardó el anonimato y la confidencialidad de los datos mediante el uso de nombres ficticios. Tampoco se recurrió al uso del engaño en ninguna de las fases de la investigación (Elms, 1982, como se citó en Roussos et al., 2012).

CAPÍTULO 1: Concepción y vínculo con la sexualidad

Este primer capítulo tiene como objetivo indagar la concepción y el vínculo con la sexualidad que presentan las mujeres de entre 65 y 80 años en la actualidad. Asimismo, se consideró relevante comenzar con esta temática, ya que orientará el desarrollo de los ejes siguientes.

La sexualidad es comprendida por la OPS/OMS (2000) como una dimensión de la vida que se expresa a través de diversos modos, tales como prácticas, roles, relaciones, creencias, deseos y fantasías, entre otros. Como se mencionó previamente, se la considera una interacción de diferentes factores que trascienden lo meramente biológico, entre ellos, psicológicos, socioeconómicos, culturales y éticos. Los organismos sostienen: *"*se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos*"* (OPS/OMS, 2000, p. 6).

En complemento con Córdova Plaza (2003), no refiere a una fuerza vital o impulso natural idéntico, sino que se construye a partir de las vivencias y contextos de cada persona.

Por otro lado, se comprende al vínculo con la sexualidad en un sentido amplio, considerando las distintas formas en que las mujeres se relacionan con esta dimensión de sus vidas. Estos modos pueden ir desde las prácticas sexuales que se ejercen, hasta las distintas formas en que hablan de ella.

Dicho esto, para el análisis de este primer eje se abordarán cuatro subcategorías conformadas a partir de la información obtenida durante las entrevistas. La primera, orientada específicamente a la concepción de la sexualidad, hará foco en las descripciones otorgadas por las mujeres, tanto de forma explícita como implícita. La segunda estará dirigida a las diferencias entre hombres y mujeres percibidas por las entrevistadas en torno al modo de experimentarla. La tercera se dedicará a describir e interpretar el vínculo que las mujeres dicen mantener con su sexualidad. Y por último en la cuarta subcategoría se abordará la comodidad, apertura o reserva autopercibida por las mujeres al tener que hablar de esta temática.

1 - Concepción de la sexualidad

La sexualidad

Como se señaló previamente, desde este marco teórico la sexualidad se comprende como una experiencia amplia y compleja, construida a partir de diferentes contextos y experiencias. Se presenta como un concepto posible de ser concebido de diversas maneras: desde un acto cotidiano o un modo de compartir con la pareja, como se verá más adelante, hasta algo meramente físico, observable en el relato de Gabriela (Entrevista 6):

> *"Creo que la sexualidad es física. No creo que haya otra forma de sexualidad. Puede haber fantasías, puede haber un ratoneo mental, pero el sexo, sexo, para mi entender, es físico. Es físico, es la satisfacción física a través del sexo".* (Entrevista 6, Gabriela)

Como se puede evidenciar, en este caso la sexualidad fue descrita como un acto de satisfacción físico llevado a cabo a partir del sexo. Sin embargo, esta concepción no fue compartida por todas las mujeres, ya que varias de ellas incluyeron otras experiencias en su descripción:

> **Entrevistadora:** *¿Qué es lo que vos entendés por sexualidad?*
> **Marcela:** *Todo. Todo.*
> **Entrevistadora:** *¿Qué implica ese "todo"?*
> **Marcela:** *Digo, "todo" implica desde tomar un rico café, comer una rica cena, hasta tener sexo. Para mí todo tiene que ver con la sexualidad, en el aspecto más amplio, por supuesto, ¿no? Sí, ahora, el sexo es otra cosa.* (Entrevista 3, Marcela)

> *"Bueno, sexualidad es un montón de cosas, no solo sexo, ¿no? Es, qué sé yo, caricias, estar bien, no sé… un montón de situaciones. Mhm. Sí.*
> (...) *Y… la sexualidad es estar bien, arreglarte o estar bien para el otro. Las caricias, no sé… tantas cosas más te podría decir".* (Entrevista 5, Ana)

> *"Bueno, por supuesto que va cambiando a medida que pasa el tiempo, pero tiene que ver con el contacto físico, espiritual, emocional… es todo un eje.* (...) *En ese aspecto sí, por supuesto, y este… todo lo que sea contacto físico es parte de… obviamente, ¿no? Es como cuando empieza una parejita jovencita que van de la mano y empieza así. Después se animan a un piquito y después empiezan más. Bueno, acá estamos en lo mismo, ¿no? Este… pero al revés. Ellos desde… en el comienzo y nosotros hacia el final* (se ríe)*".(Entrevista 7, Carolina)*

En estos casos, la sexualidad no se presentó delimitada únicamente por la presencia del sexo, sino también por un conjunto de actos y modos de vincularse asociados a ella por las entrevistadas. Retomando a Marcela (Entrevista 3), la sexualidad parecería estar presente en el simple acto de compartir un café, por ejemplo; en el caso de Ana (Entrevista 5), en el acto de arreglarse para el otro, brindar o recibir caricias; y por último, en el caso de Carolina (Entrevista 7), en los pequeños actos de contacto físico, en lo emocional y en lo espiritual. Se podría decir, entonces, que estas mujeres parecen diferenciar, en un principio, los términos sexo de sexualidad, aspecto que será abordado a continuación.

Sexo omnipresente

Si bien varias de las mujeres manifestaron comprender la sexualidad como un conjunto de actos o experiencias que trascienden lo meramente físico, a medida que avanzaron las entrevistas, el sexo comenzó a aparecer de manera recurrente en los relatos:

"Yo canto… ahora no puedo… Cantó en un coro, siempre canté toda la vida y la música me transporta, me conmueve. Es algo muy poderoso para mí. Entonces, escuchar música o cantar son las dos cosas que me dan placer en la vida. Y, aparte, el sexo, obviamente. El sexo está en primer lugar y lo otro en segundo lugar. Me parece que es, eh… bueno, no solamente la relación con el otro sexo, sino la relación con el placer con uno mismo, pienso yo. Con la parte erótica de uno mismo. (...) *O sea, toda la actividad masturbatoria y todo eso tiene que ver con la sexualidad y no… no hay un otro".* (Entrevista 1, Clara)

"(...) *Igual… porque me parece una cosa fundamental. Es como respirar, como comer, como yo te decía: es parte de la vida.* (…) *De todo tipo. Con y sin. Eh… sexo oral y sexo con penetración".* (Entrevista 3, Marcela)

Como se puede observar, el sexo se presenta de forma reiterada en estos fragmentos. A partir de ello, se plantean interrogantes acerca de los sentidos asociados al término: ¿el sexo entendido como equivalente a la penetración?, ¿el sexo vinculado con ellas mismas? o ¿el sexo en relación con otras formas de satisfacción?

En relación con el sexo asociado a una misma, tanto Clara (Entrevista 1) como Gabriela (Entrevista 6) destacaron que la experiencia sexual no requiere necesariamente de una pareja. Clara lo manifestó como una forma de conectarse con la parte erótica de uno mismo mediante, por ejemplo, la actividad masturbatoria (Entrevista 1). Desde una perspectiva similar, Gabriela expresó lo siguiente:

"No necesariamente tenés que tener sexo compartido; podés tener sexo con vos misma. Y es sano también. Es sano. En el Hospital Italiano hay un estudio de… que se entrena a mujeres; les enseñan a usar el dildo, que yo lo conocía como el vibrador. ¿Cómo usarlo para tener satisfacción, mujeres que no tienen pareja? Sí, sí, me parece muy sano. (…) *Porque también es un aprendizaje: cómo satisfacer a tu cuerpo y qué necesitás".* (Entrevista 6, Gabriela)

Se puede apreciar que tanto en el relato de Clara (Entrevista 1) como en el de Gabriela (Entrevista 6) el sexo parece comprenderse con independencia de la presencia de un otro, emergiendo en su lugar alternativas como la masturbación y el uso de juguetes.

Por otro lado, algunas de las entrevistadas, como Marcela (Entrevista 3) y Carolina (Entrevista 7) hicieron referencia al sexo en pareja, lo cual se aleja de la idea del sexo con una misma. Sin embargo, se presentaron diferencias entre ellas. Marcela (Entrevista 3) incluyó en su concepcion una distincion entre el sexo oral y el sexo con penetración. Carolina (Entrevista 7), por su parte, pareció asociarlo al mero acto de penetración :

"Sí, pero básicamente eso también yo pude manifestarle, que, eh… cuando él no logra cierta… una erección y yo me quedo mal, esté, insatisfecha… bueno, es duro para mí. (...) *Y no busco alternativa, no busco consoladores, ni juguetes, ni nada. Me quedo mal".* (Entrevista 7, Carolina)

En este caso, al referirse a su propio vínculo con la sexualidad, Carolina (Entrevista 7) expresó que percibía disminuido su vínculo con esta, asociándo el término al sexo y más especificamente, al acto de penetración.

En este apartado se puede observar que, si bien la mayoria de las mujeres diferenciaron la sexualidad del sexo, este ultimo se presentó de forma recurrente al momento de narrar sus propias experiencias. Esto da cuenta de cierta tension entre la conceptualizacion de sexualidad expresada ante las preguntas iniciales y el lugar que el sexo termina ocupando a lo largo del proceso de entrevista.

Sexo, amor romántico, pareja, matrimonio y maternidad

Como se señaló previamente, se logró observar que a lo largo del desarrollo de las entrevistas el sexo aparecía de manera recurrente en los relatos asociados a la sexualidad. Algunas de ellas refirieron en el plano teórico al sexo con una misma, manifestando que no se requería de la presencia de un otro para experimentarlo. Sin embargo, la mayoría vinculó el sexo a la pareja al referirse a su práctica en las experiencias sexuales actuales, desplegando un conjunto de significaciones e ideales de manera simultánea.

En algunos casos, la pareja apareció articulada al amor de manera estrecha, adquiriendo relevancia en los modos de significar la experiencia sexual. Esto puede observarse en los relatos de Lidia (Entrevista 2) y Míriam (Entrevista 4), aunque de forma diversa en cada caso.

En el caso de Lidia (Entrevista 2), el vínculo entre sexualidad y pareja apareció asociado a la experiencia amorosa, refiriendo al acto sexual como el cierre de un proceso afectivo:

Lidia: *Para mí… y… no sé, es como un sentimiento… para mí es un sentimiento así como muy fuerte, con otra persona, para mí del sexo opuesto. Ahora hay cosas diferentes que me parecen bien; cada uno tiene sexo con la persona que quiere.* (...) *Sí, qué bueno, que es como… en la pareja como que es la conclusión o el cierre de algo, no sé, de algo muy lindo o de algo que se vive así como muy, muy profundo. O sea, una cosa así es lo que me parece.*

Entrevistadora: *¿Un cierre en qué sentido?*

Lidia: *El cierre, eh, en la pareja, ¿viste? Como que es un ciclo, que en ese ciclo cuando vos conocés a alguien, estás enamorada de alguien y todo ese amor creo que*

se cierra. Se cierra con ese acto, no sé, eso es lo que a mí me parece. (Entrevista 2, Lidia)

Asimismo señaló lo significativo que podría resultar hacerlo con la persona que, según ella, realmente se quiere:

"(...) *Muchas, porque no solamente es eso. Pero hay muchas cosas. Sí, una sensación… no sé, porque por ahí uno a lo mejor no lo está buscando, pero bueno, se dio todo, cuadró para que fuera y, bueno, este, te impacta y bueno, es lindo, no sé. Es felicidad a todo, porque si estás con la persona que realmente querés, más todavía. O sea, el momento en que se experimenta la sexualidad".* (Entrevista 2, Lidia)

De este modo, el relato de Lidia (Entrevista 2) permite observar una significación de la experiencia sexual vinculada al amor y a la relación de pareja.

Por otro lado, en lo expresado por Míriam (Entrevista 4), la relación entre sexualidad, amor y pareja apareció formulada de manera más explícita. Al referirse a su concepción expresó lo siguiente:

"Mirá, la sexualidad para mí es algo que es parte de una pareja y, este, que se tienen que querer y, bueno, vos pensá que yo tengo la mente de otra manera, no como los chicos de ahora. Este, pero bueno, para mí tiene que haber amor y tiene que existir una pareja que se quiera para poder tener relaciones. Y no, yo eso lo puse siempre en práctica, así que, este, no tengo problema". (Entrevista 4, Míriam)

En este caso, el amor y la existencia de una pareja no se presentaron únicamente como elementos asociados a la experiencia sexual, sino que aparecieron como condiciones que, desde su perspectiva, debían estar presentes para que esta pudiera tener lugar. Expresiones como "tiene que haber amor" y la referencia a "una pareja que se quiera" (Entrevista 4, Míriam) permiten identificar un sentido normativo en su construcción de la sexualidad.

A pesar de las diferencias entre las significaciones de Lidia (Entrevista 2) y Míriam (Entrevista 4), el amor y la pareja aparecen, en ambos casos, vinculados estrechamente a la experiencia sexual. Esto puede ser puesto en diálogo con la concepción de amor romántico desarrollada por Herrera Gómez (2013).

Asimismo, esta articulación entre sexualidad y pareja también figuró en el caso de Clara (Entrevista 1), aunque de un modo distinto. Al referirse a una relación pasada, estableció una diferencia entre los encuentros que debían permanecer escondidos y aquellos que pudieron ser vividos y mostrados de forma pública:

"Y, aparte, me pasó que, después de estar escondida con mi amante de mucho tiempo, era como una pareja que salía a la luz y estaba muy contenta cuando empecé a salir con él, de poder tener una pareja finalmente y compartir con alguien a quien yo quería, eh, y estar a la luz del día y mostrándome, porque… hasta entonces eran todos encuentros escondidos. (...) *Eh, eh, y conocí un par más, pero no, no fueron importantes. O sea, que no tuve experiencias sexuales muy, muy importantes. La más importante fue mi marido y esa otra persona que falleció de esto…".* (Entrevista 1, Clara)

El contraste, aquí presente, entre los encuentros escondidos y la posibilidad de que estos vínculos salieran a la luz permite observar cómo la relación de pareja significó para Clara (Entrevista 1) la visibilidad y el reconocimiento del vínculo. El hecho de haberse podido mostrar con quien ella quería de manera pública parece haber sido algo significativo y positivo, en contraposición con aquellas experiencias que habían permanecido ocultas.

Si bien las entrevistadas no formularon de igual manera estas significaciones, los relatos permiten observar que la pareja no aparece únicamente como un contexto en el que pueden tener lugar las experiencias sexuales, sino también como una forma de darles sentido, reconocimiento y, en algunos casos, legitimidad. Una vez más, se observa una articulación entre la concepción de amor romántico de Herrera Gómez (2013) y la sexualidad de estas mujeres.

A su vez, las significaciones atribuidas a la pareja también podrían relacionarse con los contextos de aprendizaje y socialización de estas mujeres, como se observa en el caso de Carolina (Entrevista 7). En su relato, la experiencia sexual apareció vinculada a las normas y mandatos bajo los que fue criada:

"Eh, y bueno, hemos tenido nuestra evolución en la pareja. Nos casamos muy jóvenes, yo tenía 23 años, bastante inexperta y… con lo cual fui, por un lado, creciendo o madurando al lado de él, ¿no? (...) *Eh, yo… vimos una película en un grupo de cine al que fuimos, que hablaba sobre la sexualidad de los chicos jóvenes, que a mí me dejó muy impactada, y realmente quise hablar con él de este tema, de decirle que no sé si él dimensiona que él fue mi único hombre, que yo no pude elegir, porque fue el único hombre en mi vida y lo que aprendí, lo aprendí de él.* (...) *No, que él se pusiera, y le digo: 'Vos fijate en esta chica adolescente, eh, lo que significó el despertar de la sexualidad, el descubrir. Ella primero miraba cómo hacían otros, después se animó a intentar una bisexualidad o a gozarla', y le digo: 'Mirá el camino que hizo'.* (...) *Y en mi caso, ¿entendés?, que yo lejos de vivir todo esto, eh, el estar programados así, nos criaron de vírgenes llegar al matrimonio. Este, tuve un solo novio, porque tuve un solo novio, porque se dio. Este, tuve uno con el que salí un mes, nada".* (Entrevista 7, Carolina)

La expresión “nos criaron de vírgenes llegar al matrimonio” (Entrevista 7, Carolina) permite visualizar la presencia de una norma que vinculaba el comienzo de las relaciones sexuales con el matrimonio. En otras palabras, la sexualidad no solo aparece como una experiencia dada en un vínculo de pareja, sino como una práctica cuyo ejercicio se encuentra delimitado por condiciones establecidas socialmente.

Esta delimitación también aparece en el relato de Carolina (Entrevista 7) cuando expresa que su marido fue “su único hombre” y que “no pudo elegir". Desde su perspectiva actual, considera que aquellas condiciones en las que fue criada incidieron en sus posibilidades para poder explorar y construir su propia sexualidad. Asimismo, vincula su falta de elección con haber tenido un único novio y haberse casado sin haber transitado otras experiencias sexuales. A su vez, expresa que su aprendizaje en torno a la sexualidad se produjo en aquella única relación de pareja.

Otro aspecto que aparece vinculado a las experiencias sexuales de Carolina (Entrevista 7) es la maternidad. En su relato, la posibilidad de quedar embarazada y las expectativas familiares en torno a la reproducción tuvieron relación con el modo de vivenciar y significar sus primeras experiencias sexuales:

> *“El tratar de disfrutar, este, me daba mucho temor, eh… quedar embarazada cuando no quisiera, o sea, la familia fue programada. Este, de la primera hija quedé embarazada a los 7 meses.* (...) *Eh, ahí no sé si fue tan programado, porque medio como que cedimos a la presión familiar. A vos te va a parecer como que te estoy hablando de 1350 antes de Cristo. Pero es verdad, tanto mi mamá como mi suegro querían ser abuelos, y querían ser abuelos, ¿viste?, y bueno, yo, este, como que no estaba trabajando, entonces recién me recibía, bueno, como que había que llenar por ahí el hueco.* (...) *Eh, no me acuerdo exactamente, pero, bueno, a mí se me retiró la menstruación bastante joven, pero sacar de mi cabeza la posibilidad de quedar embarazada hizo que me relajara más, ¿no? Y pudiera disfrutar”.* (Entrevista 7, Carolina)

Por un lado, la entrevistada estableció un vínculo entre el temor de quedar embarazada y la dificultad para disfrutar de sus experiencias sexuales, manifestando que cuando la posibilidad de embarazo dejó de formar parte de sus preocupaciones, pudo relajarse más durante los encuentros.

Por otro lado, hizo referencia a las expectativas de su madre y de su suegro. Señaló que si bien ellos habían planificado tener hijos más adelante, cedieron a la presión familiar y al deseo de estos de convertirse en abuelos. Esto da cuenta de cómo, en este caso en particular, las expectativas ajenas en torno a la reproducción incidieron en el modo en que Carolina (Entrevista 7) experimentó su sexualidad.

Lo observado puede ponerse en diálogo con lo planteado por Flórez-Estrada Pimentel (2014) en torno a la maternidad como un imperativo asociado a la sexualidad femenina, que termina configurándose como un horizonte esperado.

En síntesis, los relatos analizados en este apartado hacen posible observar cómo las significaciones en torno a la sexualidad se entraman con los procesos de socialización y con un conjunto de representaciones construidas en torno a la pareja. Entre ellas se destacan el ya mencionado amor romántico, la pareja como legitimadora del vínculo sexual, el matrimonio y la maternidad.

¿Todos tienen sexualidad?

Habiendo abordado las significaciones vinculadas a la pareja, aparece un nuevo interrogante que apunta a comprender a qué sujetos y poblaciones las mujeres les reconocen una sexualidad.

Este cuestionamiento surgió a partir de la ya mencionada creencia de que la sexualidad se encuentra presente únicamente en determinados grupos etarios y períodos del ciclo vital. En este sentido, indagar sobre quiénes consideran que tienen sexualidad tuvo la finalidad de poner en discusión la relación estrecha, usualmente establecida, entre sexualidad y juventud:

> *"¿Quiénes considero? Todo el mundo. Yo pienso que todo el mundo; algunos se permiten disfrutar más de ella y otros la han de tener más o menos desarrollada* (...)*".* (Entrevista 1, Clara)

> *"¿Quiénes? Todos los seres humanos. Todos los seres humanos, reprimida o no, la tienen".* (Entrevista 6, Gabriela)

> *"Bueno, no estoy muy al tanto de la juventud* (...) *de ahí para arriba no creo que haya un límite para tener este vínculo amoroso, sexual o lo que sea; todo depende también de lo que desees y lo que tu cuerpo te pide, ¿no?* (...) *Pero mi marido tenía abuelos que hasta los 80 años tenían sus relaciones sexuales".* (Entrevista 7, Carolina)

A partir de estos fragmentos es posible observar que la sexualidad no aparece restringida a una etapa en particular, sino que es reconocida a lo largo de todo el ciclo vital. En todo caso, la no expresión de la sexualidad se atribuye, según las mujeres, a la represión, al permiso mayor o menor de disfrutarla o a lo que, en términos de Carolina (Entrevista 7), "el cuerpo te pide".

Por otro lado, más allá de abarcar todas las etapas de la vida, al preguntar sobre quiénes tienen sexualidad algunas mujeres no se limitaron únicamente a las personas. Por el contrario, ampliaron la respuesta, incluyendo a los animales y otros seres vivos:

"Y bueno, considero que quiénes tienen… todos; porque animales, personas, hasta las plantas creo yo también. Uno, por lo que lee, ¿no?, por lo que ves, por lo que lees.
Creo que sí, que tal vez es más… más de lo que uno piensa. Que uno a lo mejor piensa 'Ah', y por ahí ves algo o lees algo y decís: 'Ah, mirá'.
Y bueno, me parece que sí: animales. Bueno, nosotros también somos animales. Pero sí, considero que sí; yo creo que las plantas también. Sí". (Entrevista 2, Lidia)

"¿Y quiénes considero? Eh… y todos, este… Bueno, hoy día, no sé si me voy a ir del tema, pero tanto hombres como mujeres o parejas entre sí, siendo mujer con mujer, hombre con hombre, ¿viste?. Eh, no sé yo. Todo. Vos fijate… hasta los animales: todos tienen". (Entrevista 4, Míriam)

Lidia (Entrevista 2) señaló que la sexualidad podría abarcar *"*más de lo que uno piensa*"*, ampliando su presencia más allá de las experiencias humanas al incluir a los animales y a las plantas.

Por su parte, Míriam (Entrevista 4) no solo incluyó a los animales en su respuesta, sino que además refirió a su existencia en diferentes conformaciones de pareja. Estas respuestas permiten observar que, desde sus perspectivas, la sexualidad puede ser experimentada por todos y de diversas formas.

A partir de estas miradas, resultó interesante indagar si las entrevistadas conocían a personas de su misma edad que ejercieran la sexualidad de formas alternativas, entendidas en esta investigación como vínculos no heterosexuales, parejas no monogámicas o métodos alternativos de placer como el BDSM o el tantra, entre otros.

Ante la pregunta las respuestas fueron las siguientes:

"Éramos de la época que… no se dio, no sé. (...) *Sí, tengo hijas de mis amigas o tengo un sobrino gay, sí tengo, pero de la otra generación. No de mi generación.* (...) *Y tampoco me tocó en el trabajo.* (...) *No por nada, simplemente porque yo soy una persona re abierta, imaginate. Por mí… Cuando era joven sí tenía amigos gay, qué sé yo, pero después… justo mi gran amigo se fue a vivir a España y lo perdí, ¿viste? Se quedó allá en España y lo perdí".* (Entrevista 3, Marcela)

"No, ¿viste?, lo que veo es… no conozco acá en zona, ni conocidas. Yo, por ejemplo, a veces veo en televisión que se presentan mujeres con mujeres o hombres con hombres, o bueno, la familia de parte de mi marido, él tiene una hermana que se casó con una chica y, bueno, tuvo una nena, ¿viste? (...)*".* (Entrevista 4, Míriam)

"Pero sí creo que es un derecho que tenemos todos los seres humanos de desarrollar nuestra sexualidad de la forma que se necesite (...) *Y yo vengo de una generación*

donde no se blanquean tanto estas cosas (...) *no conozco otra forma de sexo que me la hayan comentado y que sean cercanas a mí. Sí, por leer y por historias, pero allegados no".* (Entrevista 6, Gabriela)

Como se puede observar en estos fragmentos, las mujeres expresaron no conocer a personas de su propia generación que ejercieran la sexualidad de formas alternativas, tendiendo a asociar esta noción a relaciones entre personas del mismo género. En contraposición, manifestaron conocer personas de otras edades o pertenecientes a medios de comunicación, tales como "la televisión" (Entrevista 4, Míriam) o la lectura (Entrevista 6, Gabriela).

En cuanto a su postura frente a estos modos, mostraron una actitud de aceptación e hicieron hincapié en el derecho a la búsqueda de la felicidad. Tanto Lidia (Entrevista 2) como Míriam (Entrevista 4) mencionaron situaciones en las que intervinieron para defender, de los prejuicios, a familiares y conocidos no heterosexuales:

"Y bueno, este fue… fue… A mi marido le chocó un montón. A mí no. Yo le dije: 'Bueno, estoy feliz'. Me parece muy bien, porque encontró su felicidad después de haber sufrido mucho. Me parece que es lo más lindo que le puede pasar… estar feliz después de sufrir tanto. (...) *De conocer a alguien más… conocí, sí, pero como muy a la lejanía* (...) *no me acuerdo de nadie, solo de mi sobrino, que yo lo quiero mucho".* (Entrevista 2, Lidia)

"Y bueno, entonces para mí fue algo… ¿cómo te puedo decir?, no malo, porque mientras la persona sea feliz, yo no tengo por qué objetar ni decir nada. Aparte, es la vida de ellos, ¿viste? Este, quizás otra persona que tiene mi edad capaz que no lo ve bien eso. Pero bueno, a mí no me importa, mientras el otro sea feliz, ¿viste? ¿qué me voy a meter en la vida de los demás?, ¿no? (...) *Pero bueno, yo les dije: 'Tienen que estar contentos porque ella es feliz y ya está' ".* (Entrevista 4, Míriam)

Sin embargo, mujeres como Ana (Entrevista 5) y Gabriela (Entrevista 6) coincidieron en que la libertad de manifestar abiertamente un ejercicio de la sexualidad por fuera de la heteronormatividad, en su generación, presenta un límite: la deseabilidad social.

Entrevistadora: *Está muy bien, está muy bien. Eh, ¿y conocés personas que ejercen la sexualidad de otra manera, quizá, de como vos la comprendés?*
Ana: *No. No.*
Entrevistadora: *Okay.*
Ana: *No creo. Pero, ¿viste que a veces eso no, eh…? no se habla mucho así. Si vos tenés algo distinto, no sé si lo comparten en mi núcleo.* (Entrevista 5, Ana)

"No, no, no, no. No tengo, no tengo amigos que tengan otros, eh, gustos sexuales que los tradicionales. Y si los hubiere, creo que a esta edad tampoco se blanquea. No, no, no. Es como esa cosa, eh… que se oculta, ¿no?, con vergüenza, ¿no?, por la generación". (Entrevista 6, Gabriela)

Al analizar los relatos de las entrevistadas, se evidencia que la aparente ausencia de pares que ejerzan la sexualidad de maneras alternativas no implica necesariamente su inexistencia, sino la presencia de mecanismos que llevan a estas experiencias a la invisibilización. Según expresaron, las personas conocidas de su edad evitarían hacer públicas estas vivencias por vergüenza o por los mandatos de su generación, manteniendo estos modos de vincularse en silencio.

2 - Diferencias autopercibidas entre hombres y mujeres

Sin intentos de reproducir el binarismo problematizado por Pérez (2022), pero a modo de comprender los significados asociados a cada género, se buscó indagar en las diferencias que las mujeres percibían respecto de los hombres en torno al modo de ejercer la sexualidad.

Durante las entrevistas se observaron tres posturas: la primera aseveró la presencia de diferencias entre hombres y mujeres, la segunda refirió a diferencias percibidas vinculadas a la individualidad de cada sujeto y la tercera hizo mención a la presencia de diferencias de carácter generacional.

En relación con la primera postura, algunas mujeres manifestaron percibir diferencias en los modos de experimentar la sexualidad, contrastando a los hombres con las mujeres. Por un lado, mencionaron variaciones en torno al tiempo de respuesta y excitación, expresando que las mujeres requerirían más tiempo para excitarse y llegar al clímax. Esto pudo observarse en los casos de Clara (Entrevista 1) y Carolina (Entrevista 7):

"El hombre... el hombre tiene, eh, distintos tiempos y distintos tiempos de respuesta, excitación, que la mujer. La mujer necesita mucho más tiempo para excitarse y para alcanzar el clímax y todo eso más que el hombre. Si el hombre no, no la respeta y no la comprende, eh, entonces están en problemas". (Entrevista 1, Clara)

"Eh, y yo creo que, este, en la, en… en el hombre es más como, hmm… el motor es más como una calentura, ¿no?, una cosa hormonal. Y en la mujer, eh, la previa, como que el beso o el abrazo o el... es importante". (Entrevista 7, Carolina)

Por otro lado, percibieron diferencias en torno a la finalidad de la sexualidad en cada género. Para las mujeres sería, según Marcela (Entrevista 3), un modo de recibir y dar cariño o afecto, mientras que en los hombres cumpliría una función de descarga:

"Yo tengo una teoría que para mí no sé si será cierto o no, ¿no? Los hombres también necesitan el sexo como descarga. A todos los niveles: descarga emocional, descarga pulsional, descarga energética, la que quieras, todas juntas. Sí. Que no es, no, no es lo nuestro. Ah, nosotras no, no, no; para mí el sexo no, no, no lo usamos como descarga, todo lo contrario. Más bien como tomar cariño, como tomar afecto, como tomar placer, como tomar, bueno, todo lo que puedes... lo que significa, ¿no?, el acto sexual. Pero en los hombres hay algo de eso". (Entrevista 3, Marcela)

También, una de las entrevistadas refirió encontrar diferencias en las zonas percibidas como erógenas:

"Eh, bueno, qué sé yo... el, el, eh... eh... a nivel tacto tenemos distintas zonas erógenas, ¿no?".
(Entrevista 7, Carolina)

Ahora bien, resulta pertinente sumar a estas diferencias lo manifestado por la misma Carolina respecto al vínculo entre las construcciones de género (Scotto y Pérez, 2020) y el disfrute de la sexualidad:

"Eh, y una etapa, digamos, de la mujer también, donde un poco como que estaba en ese rol de satisfacer al otro. Este, luego le agarró también a él la andropausia, entonces su deseo también bajó. (...) La única preocupación es esto: que no, no suceda esto de, de no poder, digamos, lograr una erección y, y poder disfrutar de ese momento, ¿no? Este, saber que por ahí buscamos distintas posiciones. (...) A lo largo de los años hemos evolucionado en eso, de descubrir de qué manera yo puedo disfrutar mejor". (Entrevista 7, Carolina)

En este relato es posible observar cómo las diferencias de género mantienen una relación con el placer obtenido en los encuentros sexoafectivos. En otras palabras, la presencia de una representación social (Moscovici, 1979) según la cual la mujer debía complacer y satisfacer al hombre, acababa configurándose como un obstáculo para el propio disfrute.

Ahora bien, si bien Carolina (Entrevista 7) señala que este mandato fue cambiando con el tiempo, dando lugar a una mayor equidad y autodescubrimiento, Clara (Entrevista 1) da cuenta de una percepción distinta de la realidad al referir a su entorno cercano:

"Eh, yo tengo amigas que me dicen que ya no tienen sexo con sus maridos, o que les hincha, o que lo hacen por… para hacerle el favor al marido, pero que ellas no tienen ganas. Eso me pasa con algunas amigas. Por suerte a nosotros no nos pasa. (…) Eh,

sí, a mí me parece que eso es algo que, no sé, es muy particular de cada uno". (Entrevista 1, Clara)

Considerando el presente fragmento, se observa por un lado mayor libertad en la actualidad para decidir sobre cómo y cuándo se quiere realizar un acto sexual. Por otro lado, el rol de la mujer parecería continuar, hasta el día de hoy, asociado a la satisfacción del hombre. Este paralelismo abre una línea interesante para futuras investigaciones.

Cuestiones de individualidad

En segundo lugar, como se anticipó en el inicio de este apartado, otra de las posturas estuvo asociada a las diferencias entre sujetos, por encima de las categorías de género. Resulta necesario aclarar que la individualidad a la que se hace referencia no debe entenderse desde una perspectiva esencialista, sino en relación con el entorno, la educación y las trayectorias (Burr, s. f.). En consonancia con esta postura, las entrevistadas expresaron:

"No, no te entendía. Yo creo que sí, no creo que todos seamos iguales. Creo que muchos tienen distintas formas de relacionarse, de tener sexo, de todo, ¿no?". (Entrevista 5, Ana)

Entrevistadora: *Y hablando de mujeres, en contraste con los hombres, ¿vos sentís que la ejercen de una manera diferente?*
Gabriela: *Creo que las personas la ejercen de una manera diferente; no le pondría hombre o mujer. Lo diría así: todos somos distintos y todos tenemos necesidades distintas, y lo que tratamos es que, cuando te acercás a alguien, se parezcan un poco y, si no, hacérselo saber al otro: qué necesitás vos y plantearle qué necesita escuchar, qué necesita el otro para, para formar pareja, para hacer al menos un dúo sexual. Después, que pase otra cosa es, es otro tema.* (Entrevista 6, Gabriela)

Estos discursos permiten ubicar la experiencia de la sexualidad más allá del binarismo mujer-hombre (Pérez, 2022). En contraposición a una lógica binaria, lo planteado por las participantes hace referencia a la sexualidad como algo que se vivencia de un modo particular en cada sujeto. Esta perspectiva da cuenta de diversos contextos históricos, sociales y culturales con los cuales interactúan las diferentes personas.

Diferencias generacionales

Por último, Míriam (Entrevista 4) y Ana (Entrevista 5) manifestaron percibir diferencias entre su generación y las generaciones más jóvenes:

Míriam: *Bueno, mirá, no sé. Yo lo que te puedo decir es que hoy, hoy en día, lo que yo veo es que no hay un… ¿cómo te puedo explicar? Como un amor, algo… tienen una atracción por un momento y listo.*
Entrevistadora: *¿Los hombres o las mujeres?*
Míriam: *Y tanto hombre como mujer, me parece que es así.*
Entrevistadora: *¿Y notás diferencias en cómo la ejercen o no… parecido?*
Míriam: *No, me parece que es parecida, ¿viste? Más que yo te hablo ahora más o menos por lo que veo en la actualidad.* (Entrevista 4, Míriam)

"Bueno, mi marido fue el primer novio en serio, digamos, porque antes no era como ahora, que hacen todo touch and go". (Entrevista 5, Ana)

Las mujeres señalaron percibir diferencias entre sus propias experiencias y las de las generaciones más jóvenes en los modos de experimentar la sexualidad. Mencionaron un contraste entre su generación, en la que la sexualidad era experimentada como algo serio y que implicaba *"*amor*"* (Entrevista 4, Míriam) y las generaciones actuales, a las que asociaron con una atracción momentánea y prácticas de *touch and go* (Entrevista 5, Ana).

Este contraste se articula con la concepción de sexualidad vinculada al amor romántico (Herrera Gómez, 2013), desarrollada previamente, en tanto las entrevistadas establecieron la diferencia a partir del lugar que ocupa el amor en las experiencias sexuales.

En conclusión, las mujeres dieron cuenta de una coexistencia entre una variedad de posturas frente a la pregunta por las diferencias percibidas entre hombres y mujeres. Algunas relacionaron las diferencias a las categorías de género, otras las asociaron a la individualidad de los sujetos y las últimas establecieron una distinción entre la juventud y su generación, haciendo una referencia implícita al ideal de amor romántico (Herrera Gómez, 2013).

3 - ¿Cómo se vinculan las mujeres con la sexualidad en la actualidad?

Al consultar a las mujeres por su relación con la sexualidad en el período actual de su vida, fue posible observar un matiz de respuestas que iban desde un vínculo activo con ella a una percepción de un vínculo disminuido debido a diferentes factores.

En primer lugar, ante el interrogante, tanto Clara (Entrevista 1) como Gabriela (Entrevista 6) manifestaron tener sexo con frecuencia:

"Y mis amigas de mi edad dicen que yo soy como bastante más sexual que ellas. Cuando hablo con ellas me dicen que ellas no tienen la actividad que tengo yo. Entonces, eh, no sé cómo serán más grandes que yo, porque las más viejas que conozco tienen mi edad y las otras son más jóvenes que yo". (Entrevista 1, Clara)

"Y la semana pasada, porque este fin de semana se complicó, porque había mucha gente en casa, pero tengo bastante… tengo un sexo seguido, no hay semana que no tenga sexo. (…) *A mí me divierte mucho el sexo".* (Entrevista 6, Gabriela)

Ambas expresaron mantener una sexualidad bastante activa en el ciclo actual de sus vidas. Clara (Entrevista 1), en específico, realizó una comparación entre ella y sus amigas, señalando que las demás no mantenían la actividad sexual de la misma manera.

Por otro lado, Gabriela (Entrevista 6) coincidió al manifestar un vínculo activo con la sexualidad, pero introdujo una variante vinculada a las transformaciones de su cuerpo:

"Pero yo me siento muy vigente sexualmente, a pesar de que no tengo útero y ya no disfruto el sexo como antes, pero por una cuestión física". (Entrevista 6, Gabriela)

Este contraste entre ambas entrevistadas da cuenta de un modo de vincularse heterogéneo entre las mujeres, el cual se evidencia con mayor profundidad al escuchar a las demás participantes:

"Ahora, si te hablo del sexo, a mi edad… por supuesto, al no tener las hormonas que tenés cuando sos joven, al no tener las hormonas, por supuesto la libido baja, y baja año a año. De la menopausia a… Yo tengo 71, imaginate: en 20 años lo he visto bajar, disminuir.
Igualmente yo mantengo igual sexo, ¿no? (…) *Por supuesto no es lo mismo que a los 50. No. No tenés los… nosotras, las mujeres, yo hablo como mujer, no tenés los mismos deseos, no tenés las mismas, a veces, sensibilidades, o no tenés las mismas ganas o el mismo entusiasmo. Bueno, lógico. Pero no por eso dejás de tener sexualidad. Sexo, ¿va?* (…) *Pero pasa que con la edad va cayendo. Hay gente que a lo mejor a mi edad ya no tiene sexo. Yo, de mis amigas, todas tienen. O sea, te digo, esta generación sigue.* (...) *yo ahora no puedo tener una vez por semana por como estoy* (Refiriendo a una intervención quirúrgica)*".* (Entrevista 3, Marcela)

En el caso de Marcela (Entrevista 3), el relato refiere a una sexualidad activa pero que se vio reconfigurada a partir de la menopausia y, más recientemente, por una intervención quirúrgica. La entrevistada mencionó percibir una variación en algunos aspectos como las sensibilidades, las ganas y el entusiasmo, pero expresando en simultáneo mantener el sexo en la pareja y defendiendo que a pesar de los cambios, no se deja de tener sexualidad.

Por otro lado, Lidia (Entrevista 2) y Carolina (Entrevista 7) hicieron mención a una disminución en el vínculo con la sexualidad:

"Mirá, yo la verdad que más o menos, no sé muy bien. Me pasaron tantas cosas que

me sobra, porque este es mi segundo matrimonio. Y con el primero tampoco me fue muy bien, no me fue tan bien, y con el segundo, con Sebastián, me fue muy bien hasta determinada edad. Y después fue como que… como que fue como en una pendiente, ¿viste? Que yo no me sentí herida; digamos, fue una pendiente para él pero no para mí. (…) *En cambio, ya cuando sos más grande es buscar otra cosa, no solo la parte sexual, porque también tiene que existir otra cosa. Pero sí, yo creo que más el compañerismo; si bien tiene que estar, pero yo creo que a medida que pasa el tiempo es como que uno, esté… prioriza el estar juntos, el ser compañeros. Eso".* (Entrevista 2, Lidia)

"Y entonces después tuvo también otra situación bisagra en nuestro vínculo: lo operaron de la próstata. Vos sabés que eso significa que la eyaculación es retrógrada, con lo cual afecta mucho lo que significa el goce, la satisfacción, el acabar, como quien dice. Y una, por no torturar al otro, hace como que está todo bien". (Entrevista 7, Carolina)

En el caso de Lidia (Entrevista 2), esta disminución se relacionó a un cambio de prioridades dentro de la relación, ubicando al compañerismo, por ejemplo, por encima de la práctica sexual. Sin embargo, se observa una tensión en su discurso: al referirse a la pendiente, la entrevistada reconoció que esa disminución no había tenido que ver con su propio posicionamiento frente a esta, sino con el de su marido. En consonancia con Marcela (Entrevista 3), esto muestra que la sexualidad continúa siendo significada como una dimensión vigente y aspirada en los relatos de estas mujeres, cuya pausa o disminución no responde a un interés necesariamente propio.

Del mismo modo, en el caso de Carolina (Entrevista 7), esta disminución se debió a la salud de su esposo y no a una falta de motivación de su parte.

Lo interesante de estos puntos es que, al significar el vínculo con la sexualidad en función de la continuidad del sexo con penetración, afectado por problemas en la próstata, la pendiente de la pareja o las limitaciones físicas, se observa cómo la experiencia de la sexualidad de estas mujeres se encuentra subordinada a la práctica de penetración.

Ahora bien, como se mencionó al principio de este capítulo, el abordaje del vínculo no solo se pensó en relación a la práctica sexual, sino también, a partir de otros aspectos.

4 - Tabú de la sexualidad

Otra cuestión que tuvo lugar a partir de los datos obtenidos empíricamente fue la comodidad y apertura autopercibida por las entrevistadas al momento de conversar sobre su sexualidad con otras personas. Algunas de las mujeres refirieron sentirse cómodas, abiertas y dispuestas a abordar la temática:

"Te das cuenta que no tengo muchos problemas con la sexualidad, soy bastante abierta. (...) *Toda la vida fui muy abierta y nunca tuve muchos prejuicios con respecto a la sexualidad, por suerte.* (...) *Pero lo hablaba con mis compañeritas o en el colegio. No me reprimieron demasiado, por suerte".* (Entrevista 1, Clara)

Entrevistadora: *¿Cómo te sentiste?*
Míriam: *Bien. Bien. Bien, es una entrevista normal, digamos. Que puede preguntar cualquiera, ¿viste? Y bueno, yo creo que cualquier persona que esté charlando, ¿viste? A nivel amigo, te salen estos temas; uno puede charlarlo también como si fuese con un amigo.* (Entrevista 4, Míriam)

En estos casos se observa una disposición para hablar del tema. Miriam (Entrevista 4), refiere a percibir la temática como un tema "normal" entre amigos. A su vez, en el caso de Clara (Entrevista 1) se observa algo similar articulado, específicamente, al vínculo con amistades pasadas. Este último caso da cuenta de cómo el contexto participa en la construcción de las representaciones (Moscovici, 1979) y de las vivencias que se configuran en torno a la sexualidad (Burr, s. f.).

En contraste, del mismo modo en que el entorno facilitó la apertura en algunos casos, en otros la limitó o censuró:

"Nunca lo hablé con mis padres ni con mi mamá, mi mamá no daba mucha pelota". (Entrevista 1, Clara)

"Tuve una educación muy estricta, muy cerrada, muy censurada en todo lo que sea la parte sexual; era una parte que no se nombraba. Y bueno, todo eso fue parte también de mi transformación. (…) *Mi mamá ni siquiera se sentó a hablarme de la menstruación, de cómo cuidarme, de cómo nada".* (Entrevista 7, Carolina)

Clara (Entrevista 1) y Carolina (Entrevista 7) mencionan un tabú en sus experiencias de crianza, donde la sexualidad era silenciada o ignorada. Sin embargo, cabe aclarar que no refieren a una sensación de incomodidad para hablar de estos temas en la actualidad.

Por su parte, en el caso de Ana (Entrevista 5), es posible identificar cierta reserva para hablar del tema en el presente, especialmente dentro de su entorno cercano:

"Claro, pero eso es tan íntimo que es raro saberlo. Al menos en mi núcleo no se habla de sexo. (…) *Se habla a lo mejor, ponele, de alguna que no está casada y que estuvo casada, y que tiene algún amigo, entonces nos divertimos… pero nada más de lo que cuentan, no de las cosas que dicen".* (Entrevista 5, Ana)

La entrevistada da cuenta de un silenciamiento en su entorno social actual, manifestando que en su núcleo de pertenencia solo se realizan comentarios superficiales o anecdóticos sobre vínculos ajenos, dejando de lado la intimidad sexual.

En estos casos se observa, entonces, una apertura y comodidad hacia el tema en los casos de Clara (Entrevista 1), Míriam (Entrevista 4) y Carolina (Entrevista 7), a pesar de que dos de ellas fueron criadas en contextos donde la sexualidad era censurada. Por otro lado, en el caso de Ana (Entrevista 5), se evidencia una postura reservada frente al tema en sus espacios sociales actuales.

Habiendo analizado las diferentes concepciones y modos de vincularse con la sexualidad, se considera pertinente pensar el vínculo que estas nociones presentan con el modo de concebir y ejercer el cuidado en la sexualidad. ¿De qué manera las concepciones mencionadas podrían relacionarse con el cuidado de sí, el autocuidado o el cuidado de otro? Con este interrogante se da lugar al siguiente capítulo, donde se indagará acerca de los cuidados y recaudos tomados al momento de experimentar su sexualidad.

CAPÍTULO 2: Ejercicios de cuidado y recaudos en la sexualidad

Como se mencionó en uno de los primeros apartados de este trabajo, el término cuidado fue conceptualizado a partir de los aportes de Muñoz Franco (2009). La autora lleva a cabo una distinción entre dos conceptos íntimamente relacionados entre sí: el cuidado de sí y el autocuidado. Al primero lo comprende como un conjunto de significados, asociados a la salud o el bienestar, que se expresan a partir de diferentes prácticas o actividades. Al autocuidado, por otro lado, lo define como aquel conjunto de acciones, prácticas o actividades que lleva a cabo una persona o comunidad con el fin de preservar o mejorar su estado de salud o bienestar. De este modo, ambos términos se encuentran relacionados entre sí: el cuidado de sí representa la dimensión de los significados, representaciones o creencias, mientras que el autocuidado refiere a la expresión material o concreta de aquella dimensión.

Considerando esta perspectiva, en este capítulo no solo se abordarán los modos de ejercer el cuidado y los recaudos asociados de manera explícita a la sexualidad, sino también los modos más amplios de concebir el cuidado que emergieron a lo largo de las entrevistas con las mujeres.

El no uso de métodos de barrera

Algo que se observó en varios casos fue el no uso de métodos de barrera. Todas las entrevistadas a las que se tuvo acceso manifestaron no utilizar anticonceptivos ni métodos para la prevención de infecciones de transmisión sexual durante los encuentros con sus parejas.

En la consulta sobre el porqué de sus hábitos, surgieron una serie de argumentos reiterativos vinculados a la estabilidad autopercibida en la pareja y al nivel de confianza establecido. A su vez, aparecieron cuestiones vinculadas a la edad y a la no posibilidad de embarazo.

El primero de los argumentos para el no uso de preservativo u otros métodos fue, como se mencionó previamente, el hecho de encontrarse en una pareja estable:

> *"Porque nosotros somos totalmente fieles y no... no nos cuidamos.* (...) *No usamos preservativos ni ninguna cosa de esas, porque no, no estamos con otras personas. Estamos seguros de que no estamos con otras personas".* (Entrevista 1, Clara)

> *"Nunca tuve ningún, ningún indicador de que no... no podía, que tenía que desconfiar. Y yo te puedo asegurar que soy desconfiada, pero porque el otro me hizo desconfiar, porque me corneaba".* (Entrevista 3, Marcela)

> *"No, lo que pasa es que yo, al tener esta pareja estable* (...) *no necesito".* (Entrevista 4, Míriam)

Es posible establecer un vínculo entre este argumento y la idea de una sexualidad monogámica, en la cual la práctica sexual se ejerce de forma exclusiva con una única persona considerada pareja. De la mano con ello, la confianza emergió como un elemento muy presente al momento de considerar, o no, la necesidad de cuidado.

Sin embargo, en los relatos no se contemplaron otros aspectos que podrían comprometer la salud de ambas personas, como, por ejemplo, la presencia de infecciones de transmisión sexual contraídas con anterioridad a la formalización de las parejas o al inicio de la exclusividad sexual. Del mismo modo, tampoco se consideró el posible contagio por contacto con superficies contaminadas.

Al advertirse que estas posibilidades no estaban siendo consideradas, se consultó explícitamente por la realización de estudios ginecológicos o análisis de laboratorio, esperando que las mujeres hicieran mención a la prevención de posibles infecciones o enfermedades de transmisión sexual. No obstante, se observó que la comprensión de esta pregunta no giró en torno a ello, sino más bien en torno a estudios realizados años atrás con fines reproductivos o de control de embarazo:

> **Lidia:** *"Mirá, yo ni en el primer matrimonio tuve, ni en este"* (Refiriéndose a que no usaba profilácticos porque no había quedado embarazada en ningún momento).
> **Entrevistadora:** *Claro. ¿Y estudios se hacen?*
> **Lidia:** *Sí, yo me hice estudios. Pero sí, me hice un montón de cosas. Pero bueno, no se dio. Ya era grande también, este... ya después era grande. En esa época no era cómo ahora, ¿viste?* (Entrevista 2, Lidia)

En este caso, la expresión *"*no se dio*"* (Entrevista 2, Lidia) refería a no haber quedado embarazada a lo largo de su vínculo de pareja. En relación con ello, la representación social (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) del cuidado vinculado a la sexualidad se encontró fuertemente asociada a la función reproductiva y la maternidad (Flórez-Estrada Pimentel, 2014). Desde los aportes de Muñoz Franco (2009), se evidencia cómo el cuidado de sí en estas mujeres fue configurado a partir de significados centrados en el control de fertilidad.

Desde esta perspectiva, ante la imposibilidad de embarazo, el autocuidado mediante métodos de barrera pasó a ser percibido como una práctica carente de sentido, bajo la lógica implícita de que, como ya no pueden gestar, no requieren esa clase de cuidados:

> *"No, nunca usamos porque no tuvimos hijos. Entonces, nunca".* (Entrevista 2, Lidia)

> **Ana:** *¿Recaudo?, ¿para qué? No, tuve recaudo cuando no quería quedar embarazada, pero ahora no tengo recaudo. Siempre, siempre usé un DIU* (...) *ya cuando tuve la menopausia, a los 53, chau.* (Entrevista 5, Ana)

En articulación con la ausencia de un riesgo reproductivo, se identificó de manera reiterada otra cuestion: la percepción de que, debido a la edad, ya no era necesario el uso de protección:

> *"*(...) *quedar embarazada. Así igualmente no nos cuidamos. Si venía, venía. No vino porque, bueno, con cuarenta y ocho años no es tan fácil que venga, ¿viste?".* (Entrevista 3, Marcela)

> *"*(...) *por la edad que tengo... no necesito".* (Entrevista 4, Míriam)

Se observa, entonces, que el factor etario y la imposibilidad de gestar, sumados a la estabilidad y la confianza en la pareja, constituyeron los argumentos centrales para justificar el no ejercicio de estas modalidades de cuidado durante los encuentros sexuales. A su vez, fue posible notar cómo el cuidado fue significado por estas mujeres en términos reproductivos y no como una medida contra infecciones o enfermedades de transmisión sexual.

En paralelo, en los relatos de las entrevistadas la categoría de cuidado se expandió a otras dimensiones cotidianas de la vida personal y en pareja.

Otras concepciones de cuidado: físico, interpersonal y económico

Durante el análisis de las entrevistas fue posible identificar en los discursos de las participantes una diversidad de significaciones asociadas al cuidado. En primer lugar, apareció una concepción de cuidado vinculada al estado físico, la cual se dividió en dos tipos: por un lado, el cuidado del cuerpo enfocado en la apariencia física y, por otro, el cuidado del cuerpo orientado a la prevención de caídas y el fortalecimiento muscular.

En primer lugar se analizaron los fragmentos referidos a la apariencia física:

> *"Me gusta la relación que tengo con mi cuerpo, me gusta mi cuerpo. O sea, toda la vida fui gordita y siempre estoy haciendo dieta para bajar de peso. Pero, digamos, en conjunto, me gusta cómo soy y me siento contenta y satisfecha con cómo soy y con mi cuerpo".* (Entrevista 1, Clara)

> *"Porque con una amiga de mi misma edad, ella me dice: '¿Viste cuántos años tenemos?' Sí, este... sí, tenemos un montón. Y bueno, pero, pero bien. Este, no es que me sienta... no me siento... antes era delgada. Todo te cambia con la edad, y si no te cuidás un poco, te vas para el otro lado (...) Sí, sí, desde... desde jovencita. Antes no, uno no se teñía, ¿viste? Nada, como esos jóvenes que tienen el pelo natural y bueno... Pero bueno, trato de cuidármelo. Sí, así que bueno, así es".* (Entrevista 2, Lidia)

Como se observa en estos relatos, el cuidado apareció fuertemente ligado a la estética,

asociándose a la delgadez, al acto de teñirse el pelo y al intento de mantener un aspecto similar al de la juventud, lo que puede ponerse en diálogo con la noción de Iacub (2011b) sobre la *"glorificación de la juventud"*.

Por otro lado, las entrevistadas hicieron referencia a un segundo tipo de cuidado físico: aquel ejercido con la intención de preservar la movilidad y prevenir caídas en etapas más avanzadas de la vida. Esta cuestión no surgió únicamente asociada a la preocupación por la salud física, sino también vinculada al resguardo de la propia autonomía:

> **Entrevistadora:** *¿Sentís que en algún contexto se da esto o en general?*
> **Clara:** *No, en general. Depende cómo estás, depende… es decir, si hiciste mucha gimnasia, si no hiciste* (Se ríe). *A veces es eso, que te sentís bien, sobre todo ahora. Antes, o no, a lo mejor más, qué sé yo, pero no. Estando activa, pienso que te sentís siempre mejor.*
> **Entrevistadora:** *Okay, entiendo que por lo que me decís hacés ejercicio.*
> **Clara:** *Sí, sí, hago ejercicio.* (...) *Si no hacés nada, ya a esta altura te duele todo, ¿viste?* (Entrevista 1, Clara)

> **Entrevistadora:** *¿Mucha propaganda en qué sentido?*
> **Marcela:** *En la parte estetica. Desde quizás... disponete para que te mejoren los brazos, la celulitis, esto, toda esa cosa. Yo hago gimnasia para estar bien de salud, para tener los músculos bien, para el día de mañana, cuando sos más vieja, no andar cayéndote y valiéndote por las tuyas. Pero no, no, tampoco, ¿viste? Tan fanática no soy.* (Entrevista 3, Marcela)

Este tipo de cuidado, como se mencionó, en principio no emergió asociado a lo estético, sino a la movilidad. Sin embargo, las mujeres, incluyendo a Marcela (Entrevista 3), no se mostraron ajenas a las exigencias normativas sobre la apariencia física. Más allá de que Marcela (Entrevista 3) no refirió realizar ejercicio para mejorar su autopercepción del atractivo, sí presentó en su discurso juicios o comparaciones respecto de su imagen corporal:

> *"No tanto. Ahora tengo... bueno, ahora estoy hinchada, pero tengo un poquito de panza, tengo celulitis. Ya... pero imaginate, a esta edad querer pretender tener el cuerpo armónico sería un disparate. Tendría que haber sido una privilegiada. O sea, hay gente por ahí que es muy privilegiada y tiene un cuerpo fantástico, ¿no?".* (Entrevista 3, Marcela)

Aunque la entrevistada reconoce que el cuerpo puede experimentar cambios a lo largo del tiempo, se observa una tensión con cómo la delgadez y la ausencia de celulitis, entre otros rasgos asociados por las mujeres a la juventud, mantienen un lugar de privilegio. Las expresiones *"cuerpo armónico"*, *"privilegiada"* y *"cuerpo fantástico"* (Entrevista 3, Marcela) dan

cuenta de un ideal y representación social de belleza (Moscovici, 1979) que no solo se relaciona con la percepción de sus cuerpos, sino que, como se vio en otros casos, orienta la dimensión del cuidado (Muñoz Franco, 2009) a lo estético y la apariencia.

Cuidado interpersonal

En el caso de Marcela (Entrevista 3) fue posible identificar otra modalidad vinculada a la esfera relacional, trascendiendo las prácticas de autocuidado (Muñoz Franco, 2009) para hacer foco en el cuidado del otro y en las dinámicas del vínculo:

> *"Desde cómo dejás la ropa, desde cómo dejás el baño, desde cómo dejás... no sé, cómo confiás en el otro, cómo esperás al otro, cómo... no sé si me entendés. Es un todo que hace que, para mí, el respeto por el otro, el cuidado del otro... En última instancia, creo que es cuidado, ¿no? Eso es, para mí, muy importante y lo valoro mucho".* (Entrevista 3, Marcela)

En el relato de Marcela (Entrevista 3) se registra una asociación del término cuidado al respeto por el otro y al cuidado del espacio compartido. A su vez, se observa una asociación implícita con las tareas domésticas, aspecto históricamente asignado al rol de la mujer en torno al cuidado y la maternidad (Flórez-Estrada Pimentel, 2014):

> *"Es una persona muy independiente también él, ¿no? Se puede quedar acá, se puede cocinar, lavar, planchar, no me necesita. Eso es bueno, que no te necesiten para todas esas cosas. Parece mentira, pero no sabés lo bueno... cómo te tranquiliza".* (Entrevista 3, Marcela)

A partir de las expresiones utilizadas por la entrevistada, se percibe cierto asombro en su discurso, refiriéndose a su pareja como una excepción a la regla al no requerir asistencia en las tareas cotidianas como lavar, cocinar y planchar la ropa. De la mano con ello, los aportes de Scotto y Pérez (2020) permiten comprender cómo las categorías de género construidas socialmente pueden articularse con la asignación de roles vinculados al cuidado. De este modo, la actividad autónoma de su marido le genera asombro y alivio, visibilizando la persistencia, en su discurso, de una asociación entre el rol adjudicado a las mujeres, el cuidado y las tareas domésticas.

Cuidado económico

Por último, emergió en las entrevistas otro tipo de cuidado, el económico:

> *"Así que no, no tenemos así. Este, sí queremos siempre quisimos viajar, priorizamos*

eso de ahorrar para poder salir o si.. nos gusta salir un montón a comer. O que no nos falte nada, tratamos de ahorrar un poco, ¿viste? No sé, somos muy cuidadosos, ¿viste?, en ese sentido". (Entrevista 2, Lidia)

Esta última categoría se presentó en vínculo con la administración y ahorro de dinero para la realización de actividades compartidas, incidiendo en las dinámicas de la pareja, como se analiza en el tercer capítulo.

En síntesis, a lo largo de este capítulo se abordaron los diversos sentidos que emergieron en torno al cuidado, recuperando aquellos aspectos que, de forma explícita o implícita, fueron asociados por las propias participantes al ejercicio de su sexualidad. De este modo, tanto la decisión sobre los métodos de barrera como las preocupaciones por la imagen corporal, los lazos interpersonales y la economía compartida, permitieron reconstruir el modo en que estas mujeres significan sus experiencias sexoafectivas.

CAPÍTULO 3: Expectativas en la pareja

Para el abordaje de este capítulo se optó por utilizar el concepto de expectativas desde la perspectiva de Parsons (1999). Para este autor, las expectativas constituyen un componente orientador de la conducta, presente en la interacción social entre uno o más individuos. Según él, el ajuste de los sujetos a las expectativas de otra persona puede ser sancionada de manera positiva. En la presente investigación, tales expectativas fueron concebidas como aquellos comportamientos, actitudes o dinámicas que los integrantes de la pareja esperan del otro o del vínculo en general.

Cuando se tomó la decisión de abordar esta temática, se partió del supuesto de que las expectativas estarían dirigidas mayoritariamente hacia la apariencia física. Sin embargo, durante el desarrollo de las entrevistas se observó que las principales expectativas de las entrevistadas se orientaban hacia los modos de vincularse, dando cuenta de acuerdos, tanto implícitos como explícitos, sobre la convivencia, la autonomía, los roles y la afectividad. De acuerdo con el modo en que fueron adquiriendo relevancia las expectativas en los relatos, se organizaron los siguientes apartados.

1 - El modo vincular y la dinámica de la pareja

Autonomía vs. Convivencia: la expectativa del espacio propio

En primer lugar, emergió la expectativa ligada al respeto por la autonomía individual dentro del vínculo. Contrariamente a esperar un contacto constante, algunas participantes valoraron que sus parejas respetaran los espacios diferenciados:

> *"Yo, por ejemplo, viajo sola con mis amigas, eh, y él me regala plata. Contentísimo de que me vaya con mi amiga. Después, por ahí, tiene sus amigos y se va a comer asado (...). Es que tenemos nuestros espacios, ¿me entendés? A pesar de estar los dos solos, tenemos espacio. Como que él se da cuenta de que yo los necesito. Me conoció así".* (Entrevista 3, Marcela)

> *"Eh, como que eso también alimenta la sexualidad, porque si estuviéramos siempre solos es como que tampoco crece ese atractivo (...). O sea, si a mí me dejara de interesar o de parecer admirable o interesante mi pareja, no sé si podría tener sexo".* (Entrevista 6, Gabriela)

Como se observa, en ambos relatos se evidencia que la expectativa (Parsons, 1999) no pasa por la presencia continua de la pareja, sino por la validación del tiempo a solas. En el caso de Marcela (Entrevista 3) se sanciona de manera positiva la aprobación de su pareja ante la realización de viajes por parte de ella. Por otro lado, en el relato de Gabriela (Entrevista 6) el

espacio propio también se constituye como un hecho de valor, pero la expectativa de mantener distancia física se asocia al sostenimiento del interés sexual.

Sin embargo, en el caso de Gabriela, su postura entra en tensión con la expectativa de su pareja:

> **Entrevistadora:** *¿Qué expectativas creés que tiene o tuvo tu pareja de vos?*
> **Gabriela:** *No sé, que querría convivencia, vivir juntos, tener más frecuencia sexual... sobre todo vivir juntos.* (Entrevista 6, Gabriela)

Mientras que a su pareja le gustaría convivir, ella hace hincapié en que la convivencia podría poner en juego el interés que actualmente presenta por él. De este modo, se puede evidenciar que en el relato de la entrevistada, la expectativa de ella no coincide con la de él.

La expectativa de perdurabilidad

Otra expectativa recurrente manifestada por algunas de las mujeres y compartida con sus parejas tuvo que ver con mantenerse unidos a lo largo del tiempo, tanto por el cariño o afecto construido, como por la incertidumbre acerca de cómo sería un futuro sin el otro.

> *"Sí, no vivimos juntos. Nos casamos y desde ese momento vivimos juntos. Nunca solitos, ni por un lado ni por el otro. Este, no como ahora* (Se ríe). (...) *Yo a Sebastián lo aprecio mucho, luchamos mucho, ¿viste?, juntos, así que bueno. Ya a esta edad no me vería sola".* (Entrevista 2, Lidia)

> *"Y mirá, nosotros, como ya estamos, como quien dice, en la tercera edad, tanto él como yo pensamos que, bueno, que vamos a seguir juntos hasta que la muerte nos separe, como dicen los curanderos".* (Entrevista 4, Míriam)

Estos fragmentos dialogan con los planteos de Herrera Gómez (2013) en torno a las construcciones sobre el amor romántico, en tanto la pareja parece configurarse como un posible refugio frente a la incertidumbre y los temores asociados a la soledad en la vejez.

Tiempos de intimidad vs. Cuidado de terceros

En contraste con las expectativas, mencionadas al principio, en torno a la necesidad de espacios diferenciados, también se presentaron en los relatos de las entrevistadas referencias a la búsqueda de tiempo a solas con la pareja, realizando salidas u organizando viajes:

> *"Así que la misma expectativa creo que tenemos los dos, ¿viste? De acompañarnos, de si tenemos que salir, de salir o de ir a pasear con él, porque ahora ya, ya yo estoy*

jubilada; bueno, él también se está jubilando y, este, y bueno, más o menos compartimos muchas cosas, ¿viste? De salir o de ir a reconocer lugares. Bueno, son expectativas que uno va teniendo, ¿viste?". (Entrevista 4, Míriam)

"Planear salidas, otra cosa no. Bueno, depende, porque a veces tengo que cuidar nietos. Yo también estoy en esa etapa con lo de ir a buscarlos a la escuela". (Entrevista 5, Ana)

"Eh y bueno, nuestra vida, digamos, de pareja en solitario no fue muy, este... abundante porque no, no teníamos con quién dejarlas. Este, siempre viajamos como quien dice en familia, hicimos muy pocos viajes los dos, siendo las chicas chicas. (...) *Eh, ahora organizamos para irnos los dos en febrero a Aruba, ahí sí, solo los dos. Sería la primera vez en bastante tiempo que hacemos un viaje los dos solos. Eh, me tiene entusiasmada porque la verdad es que cuando viajamos la pasamos bien".* (Entrevista 7, Carolina)

Como se puede observar, las expectativas sobre el tiempo compartido de manera conjunta se encontraron reconfiguradas por factores como la presencia de hijos y las tareas de cuidado hacia terceros (Flórez-Estrada Pimentel, 2014). Tanto Ana (Entrevista 5) como Carolina (Entrevista 7) dieron cuenta de cómo la necesidad de cuidar de otras personas dificultaba la posibilidad de compartir momentos de intimidad con la pareja, valorando y manifestando entusiasmo frente a la posibilidad de realizar salidas y viajes con ellos. En el caso de Carolina (Entrevista 7), se aprecia, específicamente, cómo la disminución de tareas de crianza significó una mayor disponibilidad para poder disfrutar de un tiempo a solas con su compañero.

Asimismo, emergió la variable económica como un facilitador para que la expectativa (Parsons, 1999) en torno al disfrute de la pareja pueda concretarse:

"Porque ir a comer afuera… antes podías ir a lo mejor, qué sé yo, dos o tres veces por semana, o dos veces. Y ahora si podés una, quedate contenta. También todo, todo… la economía también influye en la salida, en eso, ¿no?". (Entrevista 3, Marcela)

"Este, así que… en cuanto a expectativa, eh, a nivel y… eso, está encadenado, vos dirás qué tiene que ver, pero está encadenado. Porque el goce, el disfrute y el pasarlo bien es cuando el tiene resuelta la parte económica. Eh, nosotros cuando viajamos, gastamos, disfrutamos porque ese es un dinero ahorrado para eso ¿Entendés?". (Entrevista 7, Carolina)

A partir de los relatos, se puede observar una relación entre el dinero y la posibilidad de experimentar actividades asociadas a un mayor disfrute. A su vez, este vínculo se articula con el cuidado económico al que se hizo mención en el segundo capítulo.

La relevancia del respeto y el compañerismo

Por último, al consultar a las entrevistadas sobre aquellos aspectos considerados indispensables en una pareja, el respeto mutuo, el compañerismo y la honestidad se posicionaron como expectativas mínimas a cumplir dentro del vínculo:

> *"Yo creo que el extremo respeto. Pero es un nivel de respeto que es tremendo. En todo, desde cómo dejás la ropa, desde cómo dejás el baño, desde cómo dejás, no sé, de cómo confiás en el otro, de cómo lo esperás al otro, de cómo… no sé si me entendés. Es un todo que hace que, para mí, el respeto es por el otro, el cuidado del otro. En el último instante creo que es cuidado, ¿no? Eso es muy, para mí… muy importante y lo valoro mucho".* (Entrevista 3, Marcela)

> *"Y mirá, para mí lo importante es el compañerismo mismo que tenemos, ¿viste? Tanto para él como para mí. Si a él le pasa algo, yo trato de estar, ¿viste?, de no abandonarlo. O sea, trato de ayudarlo. Y él también, en cosas que yo necesite, hace lo mismo. Entonces, ¿viste?, ser compañero es lo principal. Y por supuesto, quererse".* (Entrevista 4, Míriam)

> *"*(...) *Es importante ser honesto con uno mismo. No estar con una persona al lado porque sí o que te degrade como mujer. Eso no lo admitiría. El respeto es fundamental".* (Entrevista 7, Carolina)

Como se puede visualizar, estos aspectos ocupan un lugar central en la relación al posicionarse como condiciones consideradas necesarias para el desarrollo de la pareja. Para las entrevistadas, estas actitudes resultan relevantes para evitar dinámicas de degradación y construir un vínculo basado en el cuidado y la consideración recíproca.

2 - Expectativas en torno al comportamiento de la pareja

En segundo lugar, se analizaron las expectativas orientadas a las conductas y actitudes valoradas y esperadas en el compañero.

Valoración de la atención y el cuidado en la pareja

Las participantes expresaron una alta sanción positiva (Parsons, 1999) hacia comportamientos de sus parejas asociados a la contención afectiva, la presencia y la responsabilidad familiar:

> *"Me gusta que tenga una familia, que le guste cuidar a la familia, me gusta cómo me cuida, cómo me trata. Que se preocupe, que esté atento. Eso me gusta".* (Entrevista 1, Clara)

> *"*(...) *Es una persona muy tranquila, muy buena persona, que con todo lo que me ha pasado a mí ha estado al pie del cañón.* (...) *Yo que, que siga, que siga siendo como es, o sea atento, cariñoso, respetuoso que, que siga siendo un buen compañero".* (Entrevista 3, Marcela)

> *"Me gusta…, siempre fue un tipo responsable, buen padre, eh, un buen compañero; siempre está atento".* (Entrevista 5, Ana)

Resulta interesante remarcar nuevamente cómo las expectativas y los aspectos positivamente valorados en la pareja no se centran en la apariencia física, sino en la capacidad de brindar contención y cuidado en la cotidianidad.

Por otro lado, si bien estos comportamientos fueron valorados positivamente por las entrevistadas, también emergieron expectativas de modificación de determinadas conductas de sus parejas.

Modos de reacción y apertura comunicativa

En contraposición al apartado anterior, las principales expectativas de cambio que aparecieron en los relatos estuvieron dirigidas al estilo de comunicación de sus parejas:

> *"No me gusta que a veces reacciona muy impulsivamente, se pone tenso* (...). *Cuando le digo alguna cosa para cambiar, siempre se ofende; me gustaría que no se ofendiera.* (...) *O, a veces que habla mucho, me cuenta cosas con demasiados detalles y yo ya me cansé. Pero es bueno que hable porque estar con alguien muy callado, eh, es muy feo porque no sabés qué le pasa. Me gusta que hable, que me cuente cosas. A veces habla demasiado, eso… ".* (Entrevista 1, Clara)

> *"¿Viste? Y de él… es… es más reservado, eso tendría que cambiar él, ¿viste?, de hablar un poco más".* (Entrevista 4, Míriam)

En estos fragmentos se evidencian dos tipos de expectativas (Parsons, 1999) en relación con la dinámica comunicativa. La primera se presenta asociada al modo de responder de la pareja de Clara (Entrevista 1) ante los desacuerdos en la pareja. La entrevistada expresa disgusto por el modo impulsivo en que reacciona su pareja frente a los señalamientos que ella realiza. Sin embargo, se observa que esta demanda convive con los aspectos valorados en el anterior apartado en torno al trato atento y cuidadoso de su compañero. Es decir, tanto los aspectos valorados como aquellos de los cuales se espera un cambio no se encuentran relacionados principalmente con el aspecto físico de la pareja.

La segunda expectativa se encuentra asociada a los modos de expresión: extensos o reservados. En el caso de Clara (Entrevista 1), se observa una tensión entre la molestia que le genera la comunicación hiperdetallista y extensa de su pareja y la valoración positiva de ello, prefiriendo esto antes que el aislamiento. En el caso de Míriam (Entrevista 4), por otro lado, se aprecia más explícitamente un interés por recibir mayor comunicación por parte de su pareja, expresando que le gustaría que su compañero hablase más.

3 - Expectativas en torno al encuentro sexual

En tercer lugar, al indagar en las expectativas vinculadas a la intimidad, la paciencia se presentó como la demanda central, posicionándose como una condición relevante para el disfrute compartido:

> *"Necesito más tiempo, necesito más estimulación. (...) Nos tenemos paciencia los dos porque es lo que hay, o sea, es lo que viene con la edad, hay que tener más paciencia. Y se logran igual las cosas, pero con un poco más de paciencia".* (Entrevista 1, Clara)

Asimismo, la paciencia apareció como una condición vinculada al respeto y cuidado del estado de salud, propio y de la pareja, frente a eventos disruptivos, tales como el accidente en el caso de Marcela (Entrevista 3) o la intervención quirúrgica de la pareja en el caso de Carolina (Entrevista 7):

> *"No, no, por eso te digo, pobre. Que esté, que esté… que me sane. Eh, que me recupere de la columna para poder seguir viajando, seguir haciendo nuestra vida de siempre. Creo que la expectativa es esa. Por supuesto, también recuperar con más asiduidad la sexualidad y todo eso, ¿no?, yo lo supongo, ¿no? A lo mejor no, pero yo lo supongo. En la época que estaba un poco mejor teníamos sexo y cuando yo estoy mal, no".* (Entrevista 3, Marcela)

> *"Entonces, eh, él llega a la cirugía porque se levantaba muchas veces a orinar y sigue haciéndolo. Este, y bueno, a su vez, su frustración de no poder llegar muchas veces*

con una erección lo frustra y, mentalmente, como que tiene ese miedo de, digamos, provocar un encuentro y que quede en la nada, ¿no? Entonces, poco a poco se va como apagando". (Entrevista 7, Carolina)

Como se puede observar, la paciencia se presenta como una demanda tanto explícita como implícita frente a las dificultades para ejercer la sexualidad. En el caso de Carolina (Entrevista 7), aparece implícitamente, vinculada a la modificación de ciertas expectativas sexuales en base a las posibilidades de su pareja.

Sin embargo, esta espera y la adaptación también conllevan, en ciertas circunstancias, momentos de frustración:

"Sí, pero básicamente, que eso también yo pude manifestarle, que eh cuando él no logra cierto, una erección y yo me quedo mal, este, insatisfecha. Bueno, es duro para mí. Este, por supuesto que le sugerí que vaya al médico, que se haga ver, que… Este, pero tampoco, te digo la verdad, como sé que hay cosas que tienen su lado peligroso, de tipos que han hecho, ¿viste?, un infarto, cosas así… Y la verdad que prefiero, como quien dice, el abrazo y el beso, que nunca falta, y no someterlo a una medicación que pueda tener un riesgo de muerte". (Entrevista 7, Carolina)

Estas complejidades e incertidumbres corporales también emergieron al indagar sobre los cambios percibidos en las expectativas a lo largo del tiempo:

Entrevistadora: *¿Hubo cambios en las expectativas?*
Clara: *Y sí, son diferentes porque por ahí, al inicio de la relación, uno tenía aseguradas más cosas que eran más fáciles y ahora se tornaron un poquito más difíciles (refiriéndose a los modos de ejercer la sexualidad).* (Entrevista 1, Clara)

Entrevistadora: *Y estas expectativas que vos y él tienen ahora, ¿sentís que son diferentes a las que tenían al inicio de la relación?*
Gabriela: Sí, son distintas totalmente, porque uno nunca es el mismo y después de diez años yo soy totalmente distinta y él también, y van cambiando como las expectativas.
Entrevistadora: *¿Y cómo eran antes las expectativas?*
Gabriela: *Y eran más calentonas, más este… mucho sexo. Este, ya éramos grandes, mucho sexo igual. Eh, y esa cosa de querer estar solos y tener sexo como conejos era muy divertido.* (Entrevista 6, Gabriela)

A partir de estos relatos, se puede evidenciar como la sexualidad en la vejez atraviesa un proceso de renegociación de expectativas. El paso del tiempo y las marcas en el cuerpo,

como enfermedades y cirugías, conllevan una transición desde la inmediatez y la frecuencia de etapas anteriores hacia una sexualidad atravesada por la pausa, la estimulación prolongada y la priorización, en algunos casos, de la demostraciones afectivas como un abrazo y un beso, por sobre la genitalidad. Estas adaptaciones o reconfiguraciones coinciden con los aportes del primer capítulo, donde a pesar de las dificultades se observaba la persistencia de un posicionamiento activo ante la sexualidad. De este modo, la paciencia se presenta como una estrategia de adaptación que busca resguardar la sexualidad compartida de los cambios o circunstancias asociadas al paso del tiempo.

4 - Expectativas en torno a la apariencia física

Finalmente, tal como se adelantó, las expectativas sobre la estética provenientes de la pareja no tuvieron la preponderancia que se suponía al inicio de la investigación.

Las escasas referencias sobre el aspecto físico que emergieron en los relatos se concentraron en demandas puntuales, asociadas a la vestimenta durante el acto sexual y al arreglo personal cotidiano:

> *"Así que, este, encima, ¿viste? En general, eh, bueno, a él, por ejemplo, le gusta que yo use la bombacha, la tipo, eh, colaless.* (...) *Yo muchas veces le digo: 'Sí, pero me molesta, no estoy cómoda, siento que no es estético, que me veo mal'. Bueno, aparte le digo: 'ni que fuera el desencadenante de algo una bombacha colaless', pero fue siempre así, obsesivo con la bombacha. Este, y es una prenda que me cuesta conseguir, calzarla bien, estar cómoda todo el día, me cuesta".* (Entrevista 7, Carolina)

> *"Este, 'te tendrías por ahí que arreglar un poco más', pintarte, él dice, '¿Por qué no te maquillás?'".* (Entrevista 2, Lidia)

En el caso de Carolina (Entrevista 7), su pareja le solicitaba de manera persistente el uso de una prenda que la entrevistada consideraba incómoda: la bombacha *colaless.* En este caso se observa una expectativa de la pareja orientada al uso de esa determinada indumentaria en tensión con un sentimiento de incomodidad por parte de la participante, quien expresa percibir su uso como antiestético. Por otra parte, se visualiza en el caso de Lidia, una expectativa de su compañero (Parsons, 1999) orientada al uso de maquillaje por parte de la entrevistada.

En última instancia, emergió una particularidad en el relato de Gabriela (Entrevista 6), donde la expectativa estuvo orientada al mantenimiento de la elegancia de su pareja:

"No tengo expectativas, salvo esto de que siga creciendo intelectualmente para que me siga pareciendo atractivo. Y que esté elegante, que esté bien vestido". (Entrevista 6, Gabriela)

En este caso, el atractivo de la pareja es asociado tanto a dimensiones no físicas, vinculadas con el crecimiento intelectual, como a aspectos vinculados a la apariencia.

Es posible observar que las expectativas (Parsons, 1999) en torno a la apariencia física dentro de la pareja no emergieron en los relatos de las participantes con la centralidad que se esperaba, presentándose de forma predominante aquellas orientadas a los aspectos vinculares y a la conducta de la pareja. Sin embargo, tras haber analizado las diferentes entrevistas, sí se registró la presencia de expectativas propias en torno a la apariencia física, las cuales aparecieron vinculadas al atractivo sexual autopercibido, eje que se analizará a continuación.

CAPÍTULO 4: Autopercepción del atractivo

Trapnell et al. (1997) proponen que la percepción del atractivo sexual no depende únicamente de los aspectos físicos observables, sino que se encuentra en relación con la valoración que la propia persona realiza de su cuerpo. A su vez, en esta investigación se consideró que tal valoración no resulta independiente de los factores sociales y culturales que atraviesan a las personas.

A partir de ello, se partió del supuesto de que las mujeres presentarían una autopercepción del atractivo disminuida a causa de los estereotipos vinculados a los ideales de belleza femeninos (delgadez, no presencia de celulitis, no presencia de canas, no arrugas, entre otros.).

Ahora bien, al abordar esta temática, se esperaba encontrar un patrón en el modo en que estas mujeres se autopercibían: más o menos atractivas sexualmente. Sin embargo, al realizar las entrevistas surgieron diversas aristas que no habían sido consideradas en un inicio, las cuales no refutaron el supuesto, sino que lo enriquecieron y complementaron.

El ideal

En primer lugar, las mujeres no percibieron por igual la existencia de un ideal de belleza, entendiendo el término como un imaginario o representación social (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) de aquello que una sociedad espera o considera bello.

Por un lado, una parte de las mujeres reconoció explícitamente la existencia de un ideal:

> *"Y sí, acá, viste, que en todos lados ves que la mujer tiene que... bueno, en las redes sociales, que vos ves que la cara, que la piel, que esto, que lo otro, que no comas esto porque no sé... Yo ya no quiero saber de esas cosas, ni las miro. Que no tenés que tener panza, que tenés que estar divina, que esto...* (...) *Y es todo mentira, porque a determinada edad todo te cambia. Pero sí, hay algo que te dice, ¿viste?, la piel, que si no tenés la piel así... Sí, qué sé yo, no le doy mucha bolilla a esas cosas. Pero hay, hay, hay... el ideal de la mujer delgada, y sí, que tiene que estar, que siempre tiene que estar divina".* (Entrevista 2, Lidia)

> **"***Y vos viste, está todo el mundo igual. Todas las caras iguales.* (...) *un espanto. Y acá se nota. Pero, ¿vos viste en Europa lo que es? Las mujeres con las bocas así, todas maquilladas, ¿cuánto? Son todas, todas Barbie. Las muñecas de ácido hialurónico, silicona, esto, lo otro. Pero bueno, es la sociedad la que impone ese patrón de belleza y, bueno, todas lo siguen, ¿no? Bah, todos no".* (Entrevista 3, Marcela)

> **"***Y mirá, sí, socialmente hay un ideal. Por ejemplo, de las mujeres, más que nada las artistas, o hay gente que no es artista pero también considera, ¿viste?, el cuerpo, la*

estética. Hoy día se fijan mucho en eso. (...) *El estar bien, que no lo veo mal tampoco, pero tampoco tiene que ser demasiado, ¿viste? Que se ponen, este, que bótox, que esto, que lo otro, para estar bien. Uno puede estar bien sin ponerse bótox".* (Entrevista 4, Míriam)

En estos fragmentos se identifican similitudes en lo que estas mujeres reconocían como patrón ideal de belleza: bocas y caras intervenidas estéticamente, así como cuerpos delgados y siliconados. A su vez, se observa otro imperativo surgido de manera conjunta: lucir natural. Como se puede evidenciar, las mujeres quedan expuestas a una doble exigencia contradictoria entre sí, en la que se les exige disimular los cambios de la edad, pero sin recaer en un exceso o una falta de autenticidad.

Por otro lado, esto no fue compartido por todas las mujeres, algunas de ellas rechazaron la existencia de un ideal de belleza:

"No, yo considero que la belleza está en que uno se sienta bien. O sea, si uno se siente bien con su cuerpo y se siente bella, va a estar bella. Yo tengo la idea de que es así, porque ahora estoy, por ahí, un poquito más gordita que antes y, sin embargo, me siento bien igual". (Entrevista 1, Clara)

"No. No, para nada. Por supuesto que ves algunas chicas que son despampanantes, lindas. Hay chicas o chicos que eran horribles de chiquitos y después son modelos. Hay distintos tipos de belleza, ¿no? Y no a todos les gusta lo mismo". (Entrevista 5, Ana)

"No, no, no. Ayer lo hablaba eso con mi hijo. No, no. Es la famosa vieja frase de siempre: "Hay un roto para un descosido". Para la belleza funciona igual. ¿Qué piensa el otro que es la belleza? Para ese va a funcionar una cosa muy distinta a la que le funciona al par o al de al lado. De hecho, en las parejas, la belleza es el otro. No es sí mismo, o no es solamente sí mismo. Hasta uno mismo considera la belleza en el otro. Y como que no, no… hay una diversidad infinita como seres humanos hay en el mundo". (Entrevista 6, Gabriela)

Si bien algunas de las entrevistadas rechazaron explícitamente la existencia de un ideal de belleza único, sus relatos permiten suponer la presencia de determinados parámetros de belleza que parecieran funcionar como referencia, más allá de que no fueran identificados explícitamente como un ideal. La referencia a la propia apariencia vinculada a no ser delgada, seguida de afirmaciones como *"*Me siento bien igual*…"* (Entrevista 1, Clara), así como la expresión de conceptos opuestos como "despampanantes" y "horribles" (Entrevista 5, Ana),

permiten visualizar ciertos criterios, a partir de los cuales las mujeres parecerían valorar la imagen corporal.

De la mano con ello, en gran parte de los relatos se encontró una relación entre la delgadez y la percepción de la propia imagen corporal:

> *"Porque con una amiga de mi misma edad, ella me dice: '¿Viste cuántos años tenemos?' Sí, este... sí, tenemos un montón. Y bueno, pero, pero bien. Este, no es que me sienta... no me siento... antes era delgada. Todo te cambia la edad y si no te cuidás un poco te vas para el otro lado".* (Entrevista 2, Lidia)

> *"No sé. A esta altura no sé. Antes me gustaba mi cuerpo en general, porque era muy flaquita, tenía buenas formas, este... era armónica".* (Entrevista 3, Marcela)

> *"Estoy gorda, aumenté mucho de peso, tengo una inflamación que es un círculo cerrado, eh, y eso a mí me acompleja mucho.* (...) *Físicamente no (se ríe). Estoy muy centrada en que mi panza me da mucha bronca. No, no puedo ver otra cosa".* (Entrevista 7, Carolina)

Como se puede observar, la delgadez ocupa un lugar central en la autopercepción del atractivo de algunas mujeres, quienes expresaron inconformidad al no verse de esa manera en la actualidad. Considerando que en su juventud se percibían atractivas precisamente por ser delgadas, la pérdida de este aspecto parecería relacionarse con una valoración negativa de sus propios cuerpos.

Asimismo, otra cuestión que surgió como preocupante, aunque en casos puntuales, fue la presencia de transformaciones corporales, como la celulitis o la flacidez:

> *"Yo me siento atractiva siempre.* (...) *O sea, no, eh... por ahí, cuando es la primera vez que conozco a alguien, me da vergüenza, y ahí no me siento tan atractiva porque la celulitis, las venitas, las cosas externas del cuerpo me hacen sentir insegura".* (Entrevista 1, Clara)

> *"(...) Tengo celulitis. Ya... pero imaginate, a esta edad pretender tener el cuerpo armónico sería un disparate. Tendría que haber sido una privilegiada.*(...) *Tengo los brazos acá gordos, que se me caen, todo blandito, un asco. Y... horrible. (...) Me quiero con toda la ropa que tenía sin manga... La regalé. Y, eh... por ejemplo, estaba afuera y veía cosas re lindas para comprarme y no me las compraba porque era sin manga. Y mira que yo estaba cuando era verano, porque no hace mucho que vine, serán 20 días, por ahí".* (Entrevista 3, Marcela)

En el caso de Clara (Entrevista 1), la presencia de marcas en la piel apareció articulada con la sensación de inseguridad respecto a su propio cuerpo en los primeros encuentros íntimos. A su vez, en el caso de Marcela (Entrevista 3), la percepción de flacidez llevó a la entrevistada a evitar la compra y el uso de prendas que anteriormente apreciaba por la incomodidad que le generaba exponer sus brazos.

Glorificación de la juventud

Al analizar los discursos expuestos, es posible observar que aspectos como la delgadez, la firmeza muscular o la ausencia de celulitis aparecen asociados a una determinada representación social de la belleza (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986). De la mano con ello, resulta pertinente preguntarse en qué contexto se configuran tales ideales. Según Iacub (2011b), en la actualidad predomina un discurso glorificante de la juventud, en el cual aquellos aspectos de carácter juvenil son sancionados de manera positiva. Tomando a Parsons (1999), se podría hablar de una expectativa que apunta a mantener una apariencia juvenil, sancionando negativamente aquello que se aleja de este parámetro.

En este sentido, es posible poner en diálogo diferentes fragmentos de los relatos con esta expectativa e ideal de juventud. Por un lado, Clara (Entrevista 1) menciona con orgullo no aparentar la edad que tiene:

> *"Tengo un cuerpo que no parece de 70 años, nadie me da la edad que tengo. Eh, porque hice… como hice tanto tiempo actividad física sin parar, entonces tengo un lindo cuerpo; me lo dice el profesor, me lo dicen todos. Y eso me hace sentir atractiva".* (Entrevista 1, Clara)

Este fragmento resulta clave, ya que la entrevistada da cuenta de una valoración positiva en torno a mantener una apariencia asociada a lo juvenil, y en paralelo, una valoración negativa de los cambios del cuerpo dados a lo largo del tiempo.

Por otro lado, en el caso de Lidia (Entrevista 2) esto se observa de la siguiente manera: al verse al espejo, la imagen percibida generó en la entrevistada un sentimiento de nostalgia y un rechazo hacia su propio cuerpo:

> *"No, si fuera por mí, hasta esta edad yo… no te diría que como de joven, a los 20, que, bueno, estaba divina.* (...) *Pero obviamente, eh… El otro día, mirá, te voy a contar. El otro día estaba en la peluquería; me había ido a teñir el pelo, estaba mirando y me miraba y decía: 'Wow, 70 años tengo'. Y yo… '¿Cuántos años pasaron?', ¿viste?, mucho... como que vas y te mirás, y vas como para atrás y digo: '¡Wow!'. Si bien una se siente bien, pero te falta eso de la juventud, obviamente. Pero… qué fuerte, muy fuerte. Viste cuando… Te juro que fue re fuerte.* (...) *Porque, eh, no me lo había, así*

como, planteado. Pero estaba así, y digo… ¡Uy!, perdoname (Lagrimea). (...) *Mirás que por ahí estás toda arrugada, estás mal, te ves en el espejo y, bueno, ese fue el cambio que yo dije, cuando me vi, que se lo contaba a una amiga y nos matábamos de risa porque decíamos: '¡Wow!', ¿viste? Este, 70 años… no, no, no es poco. Así que bueno. Pero bien, me siento bien. La verdad que me siento bien".* (Entrevista 2, Lidia)

Se puede observar que la presencia de arrugas es significada por la entrevistada como un signo del paso del tiempo, el cual al ser percibido desencadena una sensación de malestar, que se manifiesta a su vez en la angustia presente al mencionar tal experiencia. Esto a su vez concuerda con el recuerdo de Marcela (Entrevista 3) referido previamente, en torno a la época donde se percibía atractiva y delgada. En ambos testimonios la juventud ocupa el lugar estándar desde el cual se evalúa la pérdida de atractivo en el presente, añorando la corporalidad perdida.

De este modo, estos discursos dan cuenta de la vigencia de una representación social de belleza (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) que, aun cuando las entrevistadas intentan reafirmar su bienestar, las atraviesa generando una tensión entre su cuerpo actual y el ideal juvenil interiorizado.

Internalización del ideal

Otra de las preguntas llevadas a cabo durante la entrevista tuvo la finalidad de indagar ante quienes disfrutaban sentirse atractivas las participantes, siempre que manifestaran buscar la mirada o aprobación de un tercero:

"Me gusta, me gusta sentirme atractiva frente a mi pareja. O sea, no sé, también me gusta si alguien me mira en la calle y me dice alguna cosa, todo eso me gusta. Eh, que me digan 'piropos'. Ahora cada vez me dicen menos porque les dicen más a las chicas jóvenes, pero en el gimnasio me miran. Yo veo que me miran. (...) *Y me gusta, pero tampoco histeriqueo ni lo utilizo para nada, o sea, simplemente para mí, para sentirme… para yo sentirme con mi autoestima alta, nada más. Y después yo le cuento a Gabriel que cuando hago… cuando hago glúteos, por ejemplo, pienso: 'Estoy haciendo glúteos para que después me vea la cola linda' ".* (Entrevista 1, Clara)

Entrevistadora: *Eh, ¿sentís que hay alguien frente a quién te gustaría o te gusta sentirte atractiva?*
Ana: (Se ríe) *No, la verdad que no. Solo acá, bueno, siempre… es decir, atractiva, es decir, sigo ahí, bueno, para con mi marido, obviamente. Pero salís a una reunión y te gusta estar bien, atractiva en general, ¿no? Atractiva, arreglada, bien, que está bien, que no está decrépito.* (Entrevista 5, Ana)

"*No, me gusta estar bien. Me gusta estar bien, por eso viene el profesor de gimnasia, aparte de… se necesita* (...) *Hincha. Pero no hincha para los demás, eh, para mí.* (...) *A mí me gusta verme bien a mí, no, no, no pasa para… para el otro".* (Entrevista 3, Marcela)

En este punto, se puede observar que las respuestas incluyeron, en su mayoría, a sus parejas y desconocidos. Sin embargo, en los relatos también se visualiza un discurso en el cual las mujeres referían querer sentirse atractivas frente a sí mismas. En el caso de Clara (Entrevista 1), por ejemplo, la aprobación recibida de los demás era significada gratamente en tanto implicaba un aumento de su propia autoestima, en otras palabras, un mayor sentimiento de conformidad con ella misma. Por otro lado, en el caso de Marcela (Entrevista 3) se observa algo similar: querer "verse bien" se vinculaba con una expectativa dirigida hacia sí misma.

En consonancia con lo anterior, estos intentos de sentirse atractivas ante sí mismas eran acompañados de expectativas en torno a su propia apariencia, expresando nuevamente disconformidad con sus cuerpos:

"Me siento… Ojalá fuera un poco, un poco más flaquita, pero no. Yo creo que eso es más de acá (señala su cabeza) *que otra cosa".* (Entrevista 2, Lidia)

"No salía sin el perfume, menos. Te quiero decir que siempre fui muy, muy, muy coqueta. Sí, sí, sí. Y bueno, ahora, claro, igual cuando salgo me trato de poner lo mejor posible. No me siento tan bien porque yo, por ejemplo, me siento que tengo esto acá (refiere a la papada). (...) *No me puedo operar porque con esto, ¿cómo me voy a estar operando? Imaginate que lo único que falta es que me opere.* (...) *Este, pero si no sé si está para operar, no me la banco. No, no, soy una hinchapelotas, soy hinchapelotas".* (Entrevista 3, Marcela)

Entrevistadora: *¿Eh, eh… o sea, te sigue pasando que sentís eso, esto que me comentabas?*
Ana: *No, no, no. Con respecto a la pareja, no.*
Entrevistadora: *Okay.*
Ana: *A lo mejor sí para afuera* (Se ríe). *Que no te entra el pantalón, que esto… Bolu… pavadas. Te iba a decir una mala palabra, mirá.* (Entrevista 5, Ana)

No solo se evidencia en estos fragmentos lo ya mencionado en torno a los propios juicios, sino que en simultáneo se identifica un sentimiento de culpa y una adjudicación de autorresponsabilidad por ello. Las participantes presentan su inseguridad o disconformidad con sus cuerpos o apariencias como un problema propio. De este modo, adjudican estas

disconformidades a su propia autopercepción, sin que el origen social del ideal aparezca explícitamente en sus relatos y atribuyendo el malestar a sí mismas.

Considerando el marco teórico aquí utilizado, resulta relevante reinterpretar estos fragmentos trascendiendo lo expresado de forma explícita por las entrevistadas. Partiendo de la base de que tanto la sexualidad como lo considerado atractivo constituyen una construcción social (Burr, s. f.), se entiende que esta disconformidad a la que ellas refieren tiene que ver, más bien, con una valoración de su propia apariencia atravesada por un ideal social de belleza internalizado.

La representación social (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) en torno a la belleza, ya descrita en los apartados anteriores, pareciera haberse convertido en una mirada interna y la exigencia social, en un problema propio.

El lugar de la apariencia

A fin de complejizar este análisis resulta relevante destacar la perspectiva de una de las entrevistadas ante la pregunta por el ideal de belleza:

> "*Sí hay cánones culturales, y depende de la cultura a la que pertenezcas. Eso sí creo. Sí.* (...) *Nos basamos mucho en la estética y en la apariencia. Es poca la gente que mira más allá. Poca. Hay, pero es poca. La apariencia, creo, en este… por esta época y por la cultura que estamos viviendo, es visual".* (Entrevista 6, Gabriela)

Gabriela (Entrevista 6), más allá de haber rechazado explícitamente la existencia de un ideal, reconoció la presencia de un "canon" a nivel cultural, según el cual pareciera priorizarse la estética y la apariencia en la actualidad.

Sin embargo, al revisar los fragmentos de varias de las mujeres entrevistadas, es posible notar una referencia a otras cuestiones que, aunque no fueron presentadas explícitamente como atributos del atractivo sexual, sí fueron valoradas de manera positiva: los modos de vincularse, expresarse o actuar. En el caso de Clara (Entrevista 1), su aspecto componedor y su capacidad de resolución fueron sumamente valorados por la entrevistada:

> *"Eh, yo me considero una persona que es fácil de…, o sea, que soy componedora, que trato de siempre buscar resoluciones a todo y no soy de pelear, eh, soy más de unir a la gente, de hacer que el otro se sienta bien, de agradar. (...) Toda la vida quise, como, que la gente me quiera, entonces estoy como siempre tratando de agradar a los demás. Eso no está tan, tan bueno, pero, eh… la gente dice que yo les transmito siempre paz. Y eso a mí me gusta que digan de mí, no a costa de que ya sea algo que me perjudique, pero eso me gusta de mí".* (Entrevista 1, Clara)

Marcela (Entrevista 3), por otro lado, destacó su apertura hacia una diversidad de aspectos y su capacidad de sociabilizar:

> *"De mí, eh… que soy una persona abierta. Por lo menos lo que yo creo, que soy muy abierta a todo. Desde el conocimiento, de lo cultural, desde lo social, soy abierta y… y que me puedo comunicar con las paredes, porque hablo con las paredes. Y a lo que otros les parece tremendo, como a mi pareja, que es más callado, a mí me encanta. Yo donde esté me hago un amigo. No, pero es tremendo. No, sí, soy demasiado, ¿viste? Ahí estoy en la fila y me pongo a charlar con alguien. Cualquier cosa, ¿eh? Sí, sí, y a mí me gusta hacerlo así".* (Entrevista 3, Marcela)

En consonancia, Míriam (Entrevista 4) manifestó valorar su capacidad de vincularse con los demás y, especialmente, su modo de sobrellevar situaciones complejas:

> *"Y la parte mía es este estar siempre contenta, a pesar de que uno tiene problemas. Eh, ponele, bueno, yo tengo problemas de salud, pero trato de sobrellevar y de… y, ¿cómo es?, de tratar de superar, ¿viste? Eh, y bueno, y entonces esa parte mía yo la considero que es una parte buena que tengo, ¿viste? O, por ejemplo, tratar de hablar con alguien o tener una amistad, ¿viste? Con gente que, bueno, que eran amigas mías y todavía las tengo".* (Entrevista 4, Míriam)

Por último, Ana (Entrevista 5) expresó sentirse a gusto con su forma de comportarse con los demás:

> *"De mí… ¿Qué sé yo qué me gusta de mí? Que me…, que, que…* (se ríe)*, no, no tengo problema con nadie, tengo buen carácter. Más eso que otra cosa."* (Entrevista 5, Ana)

Los diferentes casos permiten complejizar una concepción de atractivo centrada únicamente en la apariencia. Al ser reconocidas como valiosas estas cualidades por las propias mujeres, se observa la emergencia de un eje alternativo de apreciación sobre sí mismas. En otras palabras, aparecen dimensiones que dejan de depender exclusivamente de la imagen corporal, dando lugar a lo vincular y relacional.

Atractivo sexual y sexualidad

Por último, se observó la relación entre el atractivo sexual (Trapnell et al., 1997) autopercibido y el disfrute de la sexualidad.

Algunas de las mujeres refirieron vivenciarla de manera más plena tras haber disminuido el pudor que sentían respecto de sus cuerpos ante sus parejas en los inicios de la relación:

> **"***Yo me siento atractiva siempre.* (...) *O sea, no… por ahí cuando es la primera vez que conozco a alguien me da vergüenza, y ahí no me siento tan atractiva porque la celulitis, las venitas, las cosas externas del cuerpo me hacen sentir insegura. Pero cuando entro en confianza me siento atractiva siempre. O sea, no, no… Estoy bastante confiada en mí misma. Mhm.* (...) *A mí me parece que sí. A mí me parece que sí, que cuanto más seguro uno está, más suelta uno puede estar, más relajada te sentís, no estás tan pendiente de cómo te ven o cómo no te ven, sino de los propios sentimientos y de la conexión con el otro. Mhm, que es lo más importante de estar conectada".* (Entrevista 1, Clara)

A su vez, Ana (Entrevista 5) y Gabriela (Entrevista 6), al responder a la pregunta por su vínculo con la sexualidad, perteneciente al primer eje, también otorgaron información respecto a esta cuestión:

> **Entrevistadora:** *Está perfecto. ¿Y vos cómo te vinculás con ella?*
> **Ana:** *Y ahora bien. Siempre, ya ahora, estoy más allá del bien y del mal. A los 73, ¿viste? A lo mejor al principio era distinto, porque siempre tenía problemas con el cuerpo, con esto. Eh, pero ahora ya no, por más que soy gordita, pero bueno.*
> (...) *Ah, no. No, no. Bueno… Ahora, eh… El hecho es que estoy con mi marido desde, ya te digo, desde los 18 años. A lo mejor al principio, eh… pero no, porque al ser joven no quería que me mire o me corría, pero después ya no.* (Entrevista 5, Ana)

> **Entrevistadora:** *¿Y cómo te vinculás con ella?*
> **Gabriela:** *Ah, me llevo divino. Me llevo muy bien. Soy muy plena yo, muy de… a esta altura, también por la edad, no tengo los pudores que tenía a los 25, a los 30, de que tengo pancita o que esto o que lo otro. No, no, no. Es lo que hay, es como estoy".* (…) (Entrevista 6, Gabriela)

Como se puede constatar, las mujeres refirieron verse menos afectadas por la percepción de su atractivo a medida que avanzaba el tiempo; sin embargo, introdujeron un factor relevante a considerar: el tiempo y la confianza que habían establecido con sus parejas. No negaron que el atractivo sexual autopercibido tuviera relación con las experiencias; a pesar de ello, encontraron en la confianza la comodidad necesaria para poder disfrutar de su sexualidad más allá de la percepción de su propia imagen.

De la mano con ello, Gabriela (Entrevista 6) dio cuenta de una perspectiva alternativa para relacionar estas variables. Al consultarle por una circunstancia en la que se sintiera atractiva, respondió lo siguiente:

> **Entrevistadora:** *Sí, ¿una circunstancia que vos me digas: "Yo me sentí wow"?*
> **Gabriela:** *A mí el sexo me hace sentir muy wow. A mí me hace sentir muy plena (...) me sigo sintiendo muy plena, muy aprobada, siendo deseada. No sé qué haría yo el día que no tenga más sexo, no sé.* (Entrevista 6, Gabriela)

En este caso, el relato de Gabriela (Entrevista 6) permite suponer una posible relación entre la experiencia sexual y la percepción de sí misma, en tanto el sexo la hace sentir "plena", "aprobada" y "deseada". De esta manera, el disfrute y la experiencia de la sexualidad aparecen también vinculados a una valoración positiva de sí misma.

Este último eje permitió dar cierre al recorrido por las experiencias en torno a la sexualidad de las mujeres entrevistadas. Cada uno de los ejes, desde la concepción y vínculo con la sexualidad, los cuidados y recaudos, las expectativas y este último apartado, posibilitó dar a conocer algunos de los tantos aspectos que implica este fenómeno tan complejo. Dicho esto, se da lugar a la puesta en discusión de la información encontrada.

DISCUSIÓN

A continuación, se ponen en diálogo los hallazgos obtenidos en cada uno de los cuatro capítulos con el estado del arte y el marco teórico seleccionado.

CAPÍTULO 1

En el supuesto de partida se esperaba encontrar una concepción amplia de la sexualidad, en otras palabras, no reducida únicamente al sexo, y específcamente al sexo con penetración. En relación a ello, los hallazgos dieron cuenta de varias ambivalencias.

Durante el inicio de este capítulo la sexualidad fue concebida, por un lado, como una dimensión meramente física, en contraste con una perspectiva en la cual esta incluía pequeños actos de afecto y modos de vincularse cotidianos, como por ejemplo, ir a tomar un café. Sin embargo, a lo largo de los relatos sobre las experiencias actuales, se observó que esta aparecía vinculada al sexo con reiteración, dando cuenta de una tensión entre la concepción manifestada explícitamente al inicio de las entrevistas y las formas en que apareció significada a lo largo de ellas.

A su vez, dentro de la dimensión del sexo, apareció un paralelismo entre aquellas mujeres que lo asociaban exclusivamente a la pareja y aquellas que lo describían como una experiencia posible de ser desplegada sin la presencia de un otro, mediante la masturbación o el uso de juguetes. Al momento de referir a sus vivencias actuales, la mayoría incluyó de manera recurrente a sus parejas, lo que pudo vincularse con la persistencia de ideales como el amor romántico (Herrera Gómez, 2013) y la maternidad (Flórez-Estrada Pimentel, 2014).

Por otro lado, las entrevistadas reconocieron que todas las personas, animales e incluso las plantas poseen sexualidad, desmitificando la idea de su presencia exclusiva en un determinado ciclo vital o en una población particular. Asimismo, rescataron la importancia de que las personas ejercieran su sexualidad con libertad, aunque mencionaron una dificultad en su entorno cercano para dar a conocer modos alternativos de ejercerla. Se alienta a profundizar e indagar acerca de esta tensión en futuras investigaciones.

En cuanto a las diferencias entre géneros, algunas reconocieron distinciones marcadas entre hombres y mujeres, refiriendo a los tiempos de cada uno, las zonas erógenas y los fines sexuales. A su vez, una de las participantes agregó otra diferenciación al referirse al rol asignado históricamente a la mujer: priorizar la satisfacción del hombre por sobre el propio placer (Scotto y Pérez, 2020; Moscovici, 1979).

Otras, en cambio, refirieron a diferencias de carácter individual situadas más allá del binarismo mujer-hombre (Pérez, 2022), las cuales, de ser analizadas, no serían comprendidas desde una perspectiva esencialista, en consonancia con lo planteado por Burr (s. f.). Por último, algunas hicieron mención a diferencias generacionales que fueron abordadas en diálogo con la concepción propuesta por Herrera Gómez (2013) en torno al amor romántico.

Asimismo, respecto a su relación con la sexualidad, mientras que algunas de las mujeres manifestaron mantener una vida sexual activa, otras expresaron percibirla atenuada o reconfigurada. Los relatos resultaron acordes con la investigación de Hernández-Gálvez (2021) y con los aportes de Ghidara et al. (2019). Sin embargo, se observó que esta variación no respondía únicamente a una disminución de su propio interés, sino a un marco conceptual que continúa subordinando la sexualidad al sexo con penetración. Esto puede ponerse en diálogo con Cala Rosabal et al. (2022), quienes encontraron que el deseo y la actividad sexual se mantienen en la vejez, dando cuenta de que la sexualidad no desaparece necesariamente con el tiempo. No obstante, se puede evidenciar a través de los relatos de las entrevistadas que la percepción de una sexualidad disminuida puede estar condicionada por una concepción centrada principalmente en la penetración. Una concepción más amplia de la sexualidad, que contemplara el placer individual tanto en la teoría como en la práctica, por ejemplo, podría dar lugar a una percepción diferente de la propia experiencia sexual.

Por último, en relación con el vínculo con la sexualidad como tema de conversación, la mayoría expresó sentir comodidad con la temática, independientemente de los contextos de crianza, exceptuando el caso de Ana (Entrevista 5), quien manifestó pertenecer actualmente a un núcleo donde prevalece una postura más reservada. En contraste con Ghidara et al. (2019), quienes señalan que no se encontraron diferencias relevantes entre las personas que presentaban apertura frente al tema y las que no, en esta investigación se observó una diferencia: la mayoría manifestó sentirse cómoda. Sin embargo, resulta preciso considerar este hallazgo dentro de un marco donde las mujeres habían sido previamente informadas acerca de la temática que se abordaría.

CAPÍTULO 2

Con respecto al segundo eje, el supuesto que se planteó en un inicio fue que las mujeres llevarían a cabo el uso de métodos de barrera y la realización de estudios médicos para la prevención de infecciones o enfermedades de transmisión sexual. Sin embargo, se encontró que las mujeres no ejercían ninguno de estos cuidados con ese fin. Se observó que esto se vinculaba con dos factores: la no posibilidad de embarazo atribuida a la edad y la confianza establecida en la pareja, hecho que concuerda con los hallazgos del primer capítulo en torno a los modos monógamos de relacionarse, en diálogo con los planteos de Herrera Gómez (2013) respecto al amor romántico.

Asimismo, cuando se les consultó específicamente por la realización de estudios, las mujeres respondieron haciendo referencia a controles realizados tiempo atrás vinculados a la dimensión reproductiva.

Estos hallazgos sugieren que el cuidado vinculado a la sexualidad continúa siendo comprendido, al menos en estos relatos, desde una perspectiva centrada en la prevención y control del embarazo. Esta asociación entre sexualidad, cuidado y reproducción puede

vincularse a una persistencia de representaciones sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) que ubican a la función reproductiva como un aspecto central de la sexualidad femenina, en consonancia con lo planteado por Flórez-Estrada Pimentel (2014). A su vez, retomando los aportes de Muñoz Franco (2009), se podría comprender cómo estas representaciones inciden en los modos en que las mujeres significan el cuidado de sí.

Por otro lado, al indagar en las dimensiones implícitas del cuidado, emergió, en primer lugar, la noción de cuidado físico vinculada al estado del cuerpo en términos de apariencia: estar delgada, no tener celulitis, entre otros aspectos. Esto puede ponerse en relación con la glorificación de la juventud propuesta por Iacub (2011b).

En simultáneo, algunas entrevistadas se refirieron al cuidado como la realización de actividad física para el fortalecimiento muscular y la prevención de caídas, expresando el deseo de mantener una movilidad autónoma a lo largo del tiempo. Sin embargo, se observó una tensión, ya que las mujeres no se mostraron ajenas a las normativas en torno a la apariencia física. Este hallazgo habilita interrogarse respecto al lugar que ocupa la actividad física en la noción de cuidado de sí (Muñoz Franco, 2009) de estas mujeres, más allá de lo referido explícitamente.

Asimismo, esta preocupación por la movilidad podría ponerse en diálogo, por un lado, con el concepto de envejecimiento saludable propuesto por la OMS (2015) y, por otro, con la persistencia de una representación social (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) que asocia al proceso de envejecimiento con la fragilidad y la debilidad física. La coexistencia de estas dimensiones invita a profundizar en cómo el ejercicio se configura como una estrategia para afrontar el temor anticipado a la pérdida de sostén y autonomía.

Por último, aparecieron dos aspectos no abordados de manera explícita en las investigaciones presentes en el estado del arte: el cuidado interpersonal y el económico.

En relación con el cuidado interpersonal, en el caso de Marcela (Entrevista 3) este se vinculó al resguardo de los espacios compartidos, la preocupación y el respeto por el otro. A su vez, su noción de cuidado se presentó asociada a las tareas del hogar. La entrevistada refirió que su pareja no la requería para planchar, lavar o cocinar y que ello la tranquilizaba, dando cuenta de cómo las categorías de género construidas socialmente (Scotto y Pérez, 2020) pueden articularse con el rol adjudicado a las mujeres en torno a las tareas domésticas (Flórez-Estrada Pimentel, 2014).

En última instancia, se observó la emergencia del cuidado económico durante el proceso de entrevista. Si bien fue incluido en este capítulo, será abordado con más profundidad en el apartado siguiente, centrado en la noción de expectativas según Parsons (1999).

CAPÍTULO 3

En el tercer capítulo se abordaron las expectativas, entendidas en términos parsonianos (1999) como aquellas anticipaciones cuyo cumplimiento puede ser sancionado de

manera positiva. Allí se encontró que, contrariamente a lo planteado en el supuesto inicial, las expectativas a las que mayormente refirieron las mujeres se relacionaron con aspectos vinculares y conductuales de la pareja.

En los aspectos referidos al vínculo apareció reiteradamente la necesidad de mantener espacios separados de sus parejas, vivir en casas separadas o generar planes de manera autónoma. Esto contrastó con la postura de la pareja de una de las entrevistadas (Gabriela, Entrevista 6) en torno a la expectativa de convivir en conjunto. Por otro lado, algunas de las participantes hicieron referencia a expectativas de perdurabilidad por el afecto, así como por incertidumbre acerca de cómo sería su futuro si no estuvieran con sus compañeros. Este hallazgo dialoga con los aportes de Herrera Gómez (2013) al manifestarse en los relatos un sentimiento de incertidumbre y soledad que se genera ante la falta del otro. A su vez, concuerda con las interpretaciones en torno a la monogamia y la confianza presentes en los primeros dos capítulos.

También, en los relatos se presentaron expectativas vinculadas a la realización de viajes, paseos y salidas con la pareja, las cuales entraron en tensión con factores relacionados con la necesidad de cuidado de terceros. Esto puede pensarse en articulación con Flórez-Estrada Pimentel (2014), como así también con las condiciones económicas, en consonancia con el apartado de cuidado económico del segundo capítulo. De la mano con ello, el análisis invita a reflexionar en torno a qué modalidades para conectar se podrían desarrollar cuando hay necesidad de cuidado de un otro o cuando se ejerce el rol de maternar. Asimismo, posibilita interrogarse respecto a qué relación tienen estos mandatos de cuidado, asociados generalmente a las mujeres, con la posibilidad de preservar espacios de intimidad y conexión con la pareja. En cuanto a las condiciones económicas, algunas entrevistadas establecieron una relación entre la economía y el disfrute, vínculo no problematizado en las investigaciones mencionadas en el estado del arte. El factor económico apareció en los discursos como un aspecto relevante para poder disfrutar de aquellas instancias a solas con la pareja.

Por último, dentro de las expectativas vinculares, se hizo mención a los aspectos considerados centrales dentro de una relación. Entre ellos, se destacaron el respeto mutuo y el compañerismo.

Otras expectativas que se presentaron con reiteración fueron las referidas a la dimensión conductual. Entre los aspectos más valorados de la pareja, las entrevistadas mencionaron la atención y el cuidado recibido por ellas, refiriéndose también al cuidado de la familia o hijos, que podría pensarse en complemento con el cuidado de terceros abordado previamente, abriendo interrogantes respecto a cómo se distribuyen las tareas de cuidado dentro de las relaciones de pareja.

También estuvieron asociadas a los aspectos comportamentales las expectativas de cambio. Algunas participantes aludieron a los modos de comunicación de sus compañeros, expresando la expectativa de que sus parejas se mantuvieran o fueran más abiertas. En el caso de Clara (Entrevista 1), resultó interesante observar cómo el aspecto detallista de su

pareja era considerado, de manera simultánea, como un aspecto a modificar y a mantener. Por otro lado, la misma entrevistada manifestó que le gustaría que su pareja reaccionara de manera menos impulsiva ante las observaciones que ella le realiza.

En torno a las expectativas vinculadas al encuentro sexual, la paciencia se presentó en varios de los discursos como el respeto a los tiempos propios y de la pareja, tanto en la estimulación como en la posibilidad o no de mantener relaciones con penetración en algunas circunstancias. A su vez, esta expectativa trajo consigo, en algunos casos, referencias a la frustración que conllevaba, por ejemplo, que la pareja no lograra una erección, como fue el caso de Carolina (Entrevista 7). Ahora bien, ¿qué lugar existe para el placer propio más allá de la pareja?, ¿las referencias a la sexualidad como algo que puede ejercerse sin un otro tienen lugar en la práctica cotidiana de estas mujeres? Sería interesante llevar a cabo investigaciones que indaguen más al respecto.

Por último, fueron muy escasas las expectativas, tanto puestas como recibidas, en torno a la apariencia física, contrariamente a lo supuesto inicialmente. Una estuvo referida al disfrute de la pareja de Carolina (Entrevista 7), al ver a la participante usar una prenda determinada durante el encuentro sexual. En el relato, la participante hizo mención a ciertas inseguridades con respecto al propio cuerpo que aparecían con su uso, hecho que se retomará más adelante. Por otro lado, también aparecieron expectativas en torno al uso de maquillaje de otra de las mujeres entrevistadas. Finalmente, Gabriela (Entrevista 6) expresó, de manera inversa, expectativas en torno a la elegancia y vestimenta de su pareja.

Ahora bien, habiendo finalizado este apartado, es posible introducir la discusión del cuarto capítulo preguntando: ¿Qué lugar tiene la apariencia en la autopercepción del atractivo sexual de estas mujeres?, ¿qué percepciones o expectativas tienen ellas acerca de sí mismas?

CAPÍTULO 4

En relación con el cuarto capítulo, los hallazgos contrastan con los aportes realizados por Ghidara et al. (2019) en torno a la autopercepción positiva de la imagen corporal. En este trabajo, las mujeres expresaron de manera recurrente gran disconformidad con su propio cuerpo. A diferencia de lo planteado en el supuesto inicial, tales disconformidades no aparecieron en relación con las expectativas explícitas de sus parejas, sino en vínculo con construcciones internalizadas (Burr, s. f.) como propias en torno a ciertos parámetros de belleza.

Estas construcciones no siempre se presentaron del todo reconocibles. Algunas de las participantes rechazaron la existencia de un ideal o estándar normativo de belleza; sin embargo, reiteraron las mismas disconformidades que aquellas mujeres que sí lo reconocieron. La preocupación por la delgadez, las canas, las arrugas o la celulitis, así como la nostalgia o el reconocimiento de un atractivo asociado a su juventud, permitieron suponer una relación con un parámetro de belleza donde es glorificada la juventud (Iacub, 2011b).

A ello se le sumó otro componente relevante: el sentimiento de culpa y la propia atribución de tales creencias y malestares a ellas mismas. Las entrevistadas tendieron a responsabilizarse por sus inseguridades en torno a la apariencia, describiéndose como "hinchapelotas" (Entrevista 3, Marcela) o afirmando que el problema estaba solo en su cabeza (Entrevista 2, Lidia). Sin embargo, desde el enfoque aquí propuesto, el hecho de que las parejas no refirieran a expectativas físicas no disminuye la presencia de factores sociales y culturales en la formación y desarrollo de tales perspectivas. La autopercepción del atractivo no resulta un proceso independiente, sino que se encuentra atravesado por estándares de belleza actuales. Esto podría pensarse en términos de una representación social de la belleza (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986).

Ahora bien, resulta pertinente hacer mención a una cuestión que emergió durante las entrevistas: ante la pregunta por aquello que consideraban positivo de sí mismas, muchas mujeres expresaron sentir gran conformidad con su personalidad. Las respuestas refirieron a sus modos de comportarse, vincularse y actuar ante determinadas situaciones de la vida y ante los demás. De la mano con ello, una de las entrevistadas puso en cuestión el hecho de que lo atractivo o considerado bello solo se reconociera a partir de la apariencia o de lo visual en la cultura actual. En este sentido, se abren nuevas preguntas, no solo en torno a qué podría ser considerado bello en términos de apariencia física, sino también considerando: ¿Hasta qué punto los aspectos no físicos podrían considerarse sexualmente atractivos en este ciclo vital?

Por último, varias de las mujeres manifestaron sentirse cómodas durante los encuentros sexuales al haber transcurrido el tiempo y debido a la confianza presente en el vínculo, refiriéndose a la presencia de tales incomodidades únicamente en las primeras ocasiones. A su vez, Gabriela (Entrevista 6), particularmente, reconoció al sexo como un modo de sentirse atractiva, expresando que la hacía sentir plena, aprobada y deseada. Sin embargo, observando el peso que la apariencia física ha tenido a lo largo de este capítulo, en consonancia con el apartado de cuidados, se considera relevante repreguntar acerca de la relación de la autopercepción del atractivo con el disfrute de la sexualidad. Asimismo, sería interesante abrir un interrogante con respecto al vínculo que esta autopercepción podría llegar a tener con la experimentación de la sexualidad a solas.

CONCLUSIÓN

La sexualidad de las mujeres mayores fue, por mucho tiempo, abordada para ser silenciada. Se habló de ella desde discursos que la invisibilizaban o deslegitimaban. Hasta el día de hoy continúan las preguntas sobre si se experimenta la sexualidad, o no, a partir de la tercera edad. Asimismo, hasta la actualidad son pocas las investigaciones existentes en torno a esta temática.

Esto no sólo da cuenta de una problemática en tanto mantiene una representación social de la sexualidad donde las mujeres mayores no son consideradas, sino que además invisibiliza cualquier información que pudiera resultar relevante para mejorar la calidad de vida de esta población. Por este motivo, en esta investigación no se priorizó consultar únicamente a profesionales de la salud, sino que se optó por recuperar los relatos directos de las propias mujeres para responder a la pregunta inicial: ¿cómo experimentan la sexualidad en la actualidad?

Para responder a este interrogante, el primer objetivo consistió en indagar qué entendían por sexualidad las entrevistadas y cómo se vinculaban con ella.

A partir del análisis realizado, se observó que su concepción se presentaba inicialmente de manera amplia, incluyendo en su noción tanto expresiones afectivas y actos cotidianos como prácticas físicas y genitales. Sin embargo, a medida que avanzaron las entrevistas, el sexo, específicamente con penetración, comenzó a posicionarse como un aspecto central de la sexualidad, la cual según algunas mujeres podía ejercerse independientemente de la presencia de un otro. En simultáneo, fue posible identificar relaciones entre la sexualidad y determinados marcos sociales, entre ellos, el amor romántico, la pareja, el matrimonio y la maternidad.

Asimismo, las participantes reconocieron a la sexualidad como una dimensión presente en todos los humanos independientemente de su orientación sexual y la cual debía experimentarse libremente; sin embargo, mencionaron dificultades en su entorno para dar a conocer modos alternativos de ejercer la sexualidad. También, refirieron a su presencia en plantas y animales; diferencias o similitudes entre hombres y mujeres, personas o generaciones; percepción de una sexualidad activa, reconfigurada o atenuada y una mayor o menor apertura para hablar del tema.

En cuanto al cuidado, las mujeres expresaron no utilizar métodos de barrera, argumentando que a su edad ya no resulta posible el embarazo. Por otro lado, vincularon la pregunta por la realización de estudios a aspectos hormonales y a tiempos pasados donde tenían como fin la reproducción. Asimismo, ante la pregunta por estudios relacionados a enfermedades o infecciones de transmisión sexual, mencionaron no requerirlos debido a la confianza establecida con la pareja.

En concordancia con la definición propuesta por la OPS/OMS (2000), en el marco de esta investigación, la sexualidad fue comprendida como un fenómeno trascendente a la

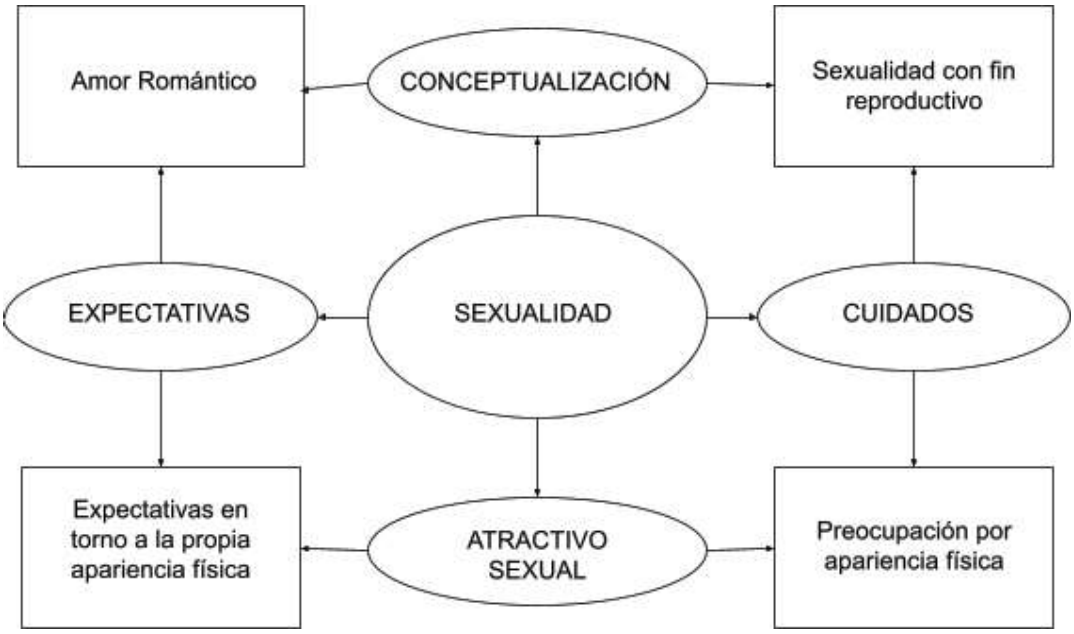
genitalidad que incluye los vínculos, los roles y las prácticas de cuidado, entre otras cosas. En relación a esto, todos aquellos cuidados asociados a la apariencia física, los lazos interpersonales y los aspectos económicos, fueron considerados, también, como parte de los recaudos asociados al ejercicio de la sexualidad.

Respecto de las expectativas dentro de la pareja, los discursos otorgaron mayor importancia a las cualidades vinculares y comportamentales que a la apariencia física. No obstante, esta última mostró una estrecha relación con la autopercepción del atractivo sexual, abordada en el cuarto capítulo. En conjunto, los hallazgos evidenciaron un contraste persistente entre la propia imagen y los ideales de belleza asociados a la juventud, lo que pareció favorecer una percepción disminuida del atractivo sexual. Sin embargo, factores como la confianza en la pareja, la calidad del vínculo y el ejercicio del sexo en uno de los casos, parecieron contribuir a una valoración más positiva de sí mismas, especialmente durante los encuentros sexoafectivos.

Cabe destacar que, aunque las dimensiones de la experiencia en torno a la sexualidad fueron pensadas durante el proyecto a partir de los aportes de la OPS/OMS (2000), el análisis de la información obtenida se llevó a cabo considerando e intentando priorizar la concepción de sexualidad expresada por las participantes. De esta forma, el primer eje resultó de guía para los ejes siguientes y cada uno de ellos tuvo el fin de otorgar al lector una mayor complejidad y acercamiento a la experiencia de estas mujeres.

Por su lado, los resultados analizados en cada una de las dimensiones demostraron una fuerte consistencia interna. La idea de amor romántico (Herrera Gómez, 2013) estuvo presente en los ejes de sexualidad y expectativas. Del mismo modo, la sexualidad en relación con la penetración y la reproducción (Flórez-Estrada Pimentel, 2014) apareció en los ejes de sexualidad y cuidados; la preocupación por la apariencia física y la glorificación de la juventud (Iacub, 2011b) en los ejes de cuidados y autopercepción de atractivo y en el entrecruzamiento con el eje de expectativas; así como también la importancia de lo económico, los propios espacios y salidas compartidas en los ejes de cuidados y expectativas.

Cuadro 1. Entrecruzamiento de ejes



Esta investigación buscó abordar la temática de la forma más fiel a los discursos, sin perder el enfoque interpretativo. No solo tuvo el propósito de ampliar el conocimiento respecto a las experiencias, sino también el de cuestionar las propias construcciones y repensar las representaciones existentes en torno a las mujeres mayores.

Si bien, por tratarse de un estudio cualitativo acotado a un grupo particular de mujeres en un tiempo y espacio determinado, los hallazgos de este trabajo no pretenden generalizarse a la totalidad de la población, ofrecen un aspecto valioso para comprender la complejidad de sus experiencias. Se espera que este trabajo contribuya a visibilizar y promover la consideración de estas temáticas en el ámbito social, académico y de las políticas públicas, otorgando un rol activo a las propias mujeres y evitando caer en posturas paternalistas. Así también, se alienta a que sea la misma comunidad de mujeres la que indague y comparta sus experiencias.

Por último, se propone pensar: ¿Qué otras temáticas relacionadas con esta población no están siendo tenidas en cuenta?, ¿y qué otras cuestiones aportarían a su mayor visibilización y a una mejora en su calidad de vida?

BIBLIOGRAFÍA

Benyakar, M. (2016). *Lo disruptivo y lo traumático: Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas*. Nueva Editorial Universitaria.

Burr, V. (s. f.). Una introducción al construccionismo social [Traducción de cátedra]. Universidad de Belgrano/Facultad de Humanidades/Cátedra de Psicología Social. (Trabajo original publicado en 1995).

Cala Rosabal, L. Y., Peña Infante, K., Villanueva Batista, Y., & Cala Peña, R. M. (2022) . Caracterización del comportamiento sexual de los adultos mayores de un área de salud. *Medimay, 29* (2), 229-239. https://www.medigraphic.com/pdfs/revciemedhab/cmh-2022/cmh222i.pdf

Córdova Plaza, R. (2003). Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista mexicana de sociología*, *65* (2), 339-360. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000200003&lng=es&tlng=es.

Fausto-Sterling, A. (2020). *Cuerpos sexuados: La política de género y la construcción de la sexualidad* (A. Garcia Leal, Trad.; 2da ed. revisada y ampliada) Editorial Melusina. (Trabajo original publicado en 2000)

Flórez-Estrada Pimentel, M. (2014). La maternidad en la historia: deber, deseo y simulacro. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, 11*(2), 259-288. https://www.redalyc.org/pdf/4769/476947242012.pdf

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber* (U. Guiñazú, Trad.). Siglo XXI Editores.

Ghidara, E., Antacle, A., Erbetta, F., Ferro, M. V., Fitzsimons, M., Loandos, M., Luque, M. E., Melhen, M. C., Sala, J., Sierra, R., Valdez Donelli, M., Verón, E. y Yanicelli, M. J. (2019). Mientras haya vida, hay todo: Una mirada en la sexualidad del adulto mayor. *Evidencia, Actualización en la Práctica Ambulatoria, 22*(1), e001105.

Hernández-Gálvez, O. A. (2021). Actividad sexual en el adulto mayor como factor que puede impactar en la calidad de vida. *Atención Familiar, 28*(3), 201–205. https://doi.org/10.22201/fm.14058871p.2021.3.79587

Herrera Gómez, C. (2013). *Lo romántico es político*. Colección Digital El Rincón de Haika. http://haikita.blogspot.com/

Iacub, R. (2011a). *Erótica y vejez.* Paidós.

Iacub, R. (2011b). *Identidad y envejecimiento.* Paidós.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II : Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Paidós.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul. (Trabajo original publicado en 1961).

Muñoz Franco, N. E. (2009). Reflexiones sobre el cuidado de sí como categoría de análisis en salud. *Salud colectiva*, 5 (3), 391-401. https://doi.org/10.18294/sc.2009.242

Organización Mundial de la Salud. (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. https://apps.who.int/iris/handle/10665/186466

Organización Panamericana de la Salud, y Organización Mundial de la Salud. (2000). *Promoción de la salud sexual: Recomendaciones para la acción.*

Parsons, T. (1999). *El sistema social* (J. Jiménez Blanco & J. Cazorla Pérez, Trads.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1951).

Pérez, M. (2022). No binario. Discursos y paradojas. *Nueva Sociedad*, (302), 120-127.

Roussos, A., Braun, M., y Olivera, J. (2012). *Conductas responsables para la investigación en psicología*. FUNICS.

Scotto, S. C., y Pérez, D. I. (2020). Relatividad lingüística, gramáticas de género y lenguaje inclusivo: algunas consideraciones. *Análisis filosófico*, *40* (1), 5-39. https://doi.org/10.36446/af.2020.318

Trapnell, P.D., Meston, C.M. y Gorzalka, B.B. (1997). Spectatoring and the relationship between body image and sexual experience. Self focus or self valence? *The Journal of Sex Research, 34*, 267-278 http://dx.doi.org/10.1080/00224499709551893

Villar, F., Celdrán, M., Serrat, R., Fabà, J., & Martínez, T. (2019). Expresión sexual y regulación de la sexualidad en residencias de personas mayores. *Revista Española de Geriatría y Gerontología, 54*(1), 12–18. https://doi.org/10.1016/j.regg.2018.09.001

Ynoub, R. (2014). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica* (Tomo I, pp. 2-21). CENGAGE Learning.

Ynoub, R. (2024). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica* (Tomo II, pp. 35-98). CENGAGE Learning.

ANEXO

ANEXO DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

A - Datos personales:

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tenés?
3. ¿En qué estado civil te encontrás? ¿Con quién? ¿Qué me podés contar de él? ¿Cómo está compuesta tu familia?
4. ¿Con quiénes vivís?

B - Sexualidad

- ¿Qué entendés por sexualidad? ¿Cómo te llevas con ella?
- ¿Por qué?
- ¿Quiénes considerás que tienen sexualidad?
- ¿Por qué?
- ¿Conocés personas de tu edad que ejerzan la sexualidad de otra manera?
- ¿Creés que hay diferencias entre varones y mujeres de tu edad?

C - Autopercepción del atractivo

- ¿Podrías contarme alguna vez en la que te sentiste atractiva? ¿Cuándo fue? ¿En qué circunstancia?
- En la actualidad, ¿te sentís atractiva? ¿Cuándo fue la última vez? ¿Qué cosas te gustan más de vos?
- ¿Frente a quién te gustaría sentirte atractiva? Si es que te gustaría sentirte atractiva frente a alguien.
- ¿Considerás que hay algún ideal de belleza? ¿Cómo es? De haberlo, ¿cómo percibís que impacta en vos?
- ¿Se relaciona con tu modo de experimentar la sexualidad?

D - Ejercicios de cuidado y recaudos en la sexualidad

- ¿Tomás algún recaudo o cuidados a la hora de vincularte con otras personas? ¿De qué manera? ¿Tenés algún ejemplo?
- ¿Quiénes considerás que deberían cuidarse? ¿De qué manera?
- ¿Tenés preocupaciones a la hora de vincularte sexualmente?
- ¿Conocés gente que se cuide de otra manera?

- ¿Recibiste educación acerca de cuidados a la hora de vincularte sexualmente? ¿De quién? ¿Cómo fue?
- ¿Qué opiniones tiene tu pareja al respecto? ¿Estás de acuerdo con él? ¿En qué sí y en qué no?

E - Expectativas en la pareja

- ¿Qué expectativas creés que tiene o tuvo tu pareja acerca de vos en la actualidad? ¿Son diferentes al inicio de la relación? ¿Y en torno a la sexualidad?
- ¿Hay cosas que te gustaría cambiar de vos y de tu pareja? ¿Y en torno a la sexualidad?
- ¿Qué cosas considerás importantes en una pareja? ¿Y al momento de vincularse sexualmente? ¿Qué cosas considera él?
- ¿Hay situaciones en las que lo veas más? ¿Y en las que lo veas menos?
- ¿Hay cosas que consideres importantes en un vínculo y que no sean compartidas por otros? ¿Y con respecto a la sexualidad?

ANEXO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Soy Sofía Belén Rojo, me encuentro actualmente haciendo mi tesis para recibirme de psicóloga.

Estoy entrevistando a mujeres de entre 65 y 80 años, residentes del AMBA, que se encuentren en pareja con hombres . Comprendiendo que en las entrevistas se buscará hablar sobre temas vinculados a la sexualidad es importante para mí que te sientas cómoda, que no des datos que no quieras dar, o que no contestes si así lo deseás. También podes retirarte en caso de querer hacerlo.

Dicho esto, solicito tu permiso para grabar y utilizar la información, solo yo, para el análisis confidencial y anónimo.

Conforme a lo estipulado en el consentimiento adjunto, yo …… le doy permiso a Sofía Belén Rojo para utilizar en su tesis los datos obtenidos en la entrevista.